

ISSN:0718-3119

Instituto Nacional de la Juventud



Revista

BSERVATORIO DE JUVENTUD



IDENTIDADES JUVENILES

[Año 6] [Número 24] [Diciembre 2009]



IDENTIDADES JUVENILES

[Año 6] [Número 24] [Diciembre 2009]





ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN PROGRAMA OBSERVATORIO DE JUVENTUD | 4 |
| PRESENTACIÓN REVISTA N°24 | 6 |
| Juan Eduardo Faúndez | |
| 1. LAS IDENTIDADES JUVENILES. LA INFLUENCIA DEL PROYECTO POLÍTICO Y EL DESEO DE AUTONOMÍA | 9 |
| Graciela Castro | |
| 2. DIMENSIONES DE ANÁLISIS DE LAS CULTURAS JUVENILES EN UN LICEO PRIORITARIO DE LA PROVINCIA DE SAN ANTONIO | 23 |
| Catalina Olivares del Real Mónica Ulloa | |
| 3. NOCHES DE BARRIO, MÚSICA Y AMIGOS: NOTAS SOBRE LA DIFÍCIL TAREA DE SER JÓVEN | 35 |
| Alejandro Capriati | |
| 4. CUERPOS CIRCENSES: LA CORPORALIDAD COMO DIMENSIÓN DE ANÁLISIS DE LAS IDENTIDADES JUVENILES | 47 |
| Julieta Infantino | |
| 5. IDENTIDADES, ALTERIDADES Y ETNOCENTRISMO. CLAUDE LEVISTRAUSS <i>IN MEMORIAM</i> (1908-2009) | 59 |
| Andrea Aravena | |
| NORMAS DE PUBLICACIÓN | 67 |

PRESENTACIÓN PROGRAMA OBSERVATORIO DE JUVENTUD

1 • Sentido y Objetivos

En nuestro país, instituciones gubernamentales como el INJUV, académicas y de la sociedad civil realizan investigaciones e intervenciones sobre juventud. No obstante, no existe realmente un sistema integrado de información sobre juventud, que logre hacer dialogar las diversas fuentes, perspectivas teóricas y aportes metodológicos, lo que dificulta una lectura integrada de la situación, posición y condición de las y los jóvenes chilenos.

Por ello, el Programa Observatorio de Juventud, creado en el año 2003, tiene como objetivo dar un salto cualitativo en el conocimiento generado sobre juventud, en la comunicación efectiva de éste y en la promoción de su actualización.

Concretamente, busca desarrollar un mecanismo institucional que dote de continuidad a la producción y difusión de información sobre la juventud chilena, y que integre los conocimientos generados desde las distintas instituciones, de manera tal de aportar coherencia al conjunto de las actividades de investigación que se desarrollan tanto en el Estado como en el sector privado.

El Programa Observatorio de Juventud es desarrollado por el Departamento de Estudios y Evaluación del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y se ejecuta a través de una red de organizaciones privadas -nacionales e internacionales-, así como en coordinación con otras instituciones públicas.

Los objetivos del Observatorio de Juventud son:

- Aportar información y conocimiento actualizado, continuo, oportuno y confiable sobre la realidad juvenil, en sus dimensiones de inclusión/exclusión en los sistemas funcionales (situación), prácticas de la vida cotidiana (condición), producción cultural y orientaciones motivacionales de los y las jóvenes (posición).
- Aportar información actualizada, continua, oportuna y confiable sobre la calidad de la oferta institucional (normativas, programas e instituciones) dirigida a la población joven.
- Sugerir orientaciones de políticas públicas basadas en el análisis de la información generada sobre juventud.
- Analizar la información generada desde una perspectiva prospectiva que permita establecer las tendencias que en el futuro adoptaría la juventud de nuestro país.
- Identificar temáticas relevantes y contingentes a ser abordadas en materia de juventud.
- Promover e integrar la perspectiva de juventud en el Estado.

2 • Actividades Realizadas por el Observatorio de Juventud

“Actualización del sistema integrado de análisis de la realidad juvenil y la oferta pública de juventud”:

- a) Estudios específicos de profundización en temáticas juveniles.
- b) Actualización y difusión del Programa Georeferenciado en Juventud: Injumap III.
- c) Creación y Producción trimestral de la Revista del Observatorio de Juventud.
- d) Elaboración de investigaciones cualitativas en juventud.

“Generación de redes de información sobre juventud y difusión de la perspectiva de juventud”:

- a) Realización de Seminarios Nacionales e Internacionales sobre Juventud.
- b) Realización de encuentros de discusión y difusión de estudios en Juventud.
- c) Mantención de un Centro de Documentación (CEDOC), en las dependencias centrales de INJUV, con posibilidades de consulta de los catálogos y material de trabajo en la página web de la institución.

LA REVISTA OBSERVATORIO DE JUVENTUD

El objetivo de la revista es la discusión sobre las condiciones, calidad de vida, subjetividad y perspectiva de derecho de los y las jóvenes chilenos, así como la profundización y la difusión de las políticas e intervenciones sociales dirigidas a este segmento de la población. En términos generales, la revista analiza temáticamente algún área, aspecto o dimensión de la vida juvenil que está presente en la agenda pública sobre Juventud, proponiendo una lógica de discusión permanente frente al tema. De este modo, la publicación plantea desafíos y dilemas de la política pública haciendo hincapié en perspectivas futuras relacionadas con la realidad juvenil.

PRESENTACIÓN REVISTA N°24

Dentro del campo de estudios sobre juventud, la referencia al tema de la identidad es ineludible. Ello, por cuanto el proceso de construcción de identidad es un elemento característico y constitutivo del periodo juvenil, el cual involucra diversos niveles que se dan de forma simultánea: lo personal, lo generacional y lo social, entre otros. Asimismo, en dicho proceso adquieren importancia condiciones como el género, la etnia, la religión y la clase social, las cuales están atravesadas por la territorialidad, la ética y la estética. Tanto la construcción del sí mismo como la interpretación que los sujetos hacen de la realidad está vinculada a las condiciones materiales de existencia, los “otros” con los que se interactúa y las circunstancias en que se encuentran las personas. De tal suerte, la construcción de la identidad supone la articulación de un complejo entramado en el que se organizan diversos elementos que posibilitan reconocer, reconocerse y autoreconocerse.

Si bien frente al tema de la identidad existen diversos posicionamientos teóricos, en general en las ciencias sociales se la entiende como un proceso que se lleva a cabo a través de la interacción social. Este carácter social que asume la identidad es el que la dota de una doble dimensión, lo que en un punto se presenta como una ambigüedad en tanto, por una parte, todo lo que queremos ser es algo dado -ya está determinado- y, de otra, depende de nosotros mismos. Por un lado, las personas se definen a sí mismas en relación con ciertas categorías socialmente compartidas y, por otro, la identidad conlleva necesariamente una referencia al “otro”. Para algunos científicos sociales, actualmente los sujetos están experimentando mayores dificultades al momento de relacionar y articular en su propia experiencia biográfica el contexto en el cual les toca vivir y las circunstancias de su pasado, presente y futuro, haciéndose más complejo aún idear o formular estrategias para producir cambios en su futuro. ¿De qué modo estas tensiones se expresan en las configuraciones identitarias de las personas jóvenes?

Este número de la Revista Observatorio de Juventud ha tenido por finalidad aproximarse a la temática de la identidad y las especificidades que ella comporta en las juventudes. La diversidad de enfoques teóricos existentes frente a la noción de identidad, así como también, el hecho de que tal concepto refiere a la constitución misma de los sujetos y a los modos en que las personas se relacionan con otros/as y con el mundo -y como experimentan dicha relación-, supone también la existencia de una multiplicidad de dimensiones posibles de ser abordadas. Los artículos que se presentan a continuación expresan múltiples formas en las que la dimensión identitaria de las personas jóvenes se manifiesta y las consecuencias que aquello tiene para la condición juvenil en contextos socioculturales específicos, en este caso, la sociedad chilena y la argentina.

El primer artículo explora el modo en que se articulan los mensajes del poder político y los procesos de construcción de identidad en las personas jóvenes a través de la noción de “estilo” y marca, en tanto, reflejan rasgos identitarios. Para ello, la autora se sirve de la observación etnográfica y analiza los discursos juveniles de un conjun-

to de hombres y mujeres de 18 a 29 años que han participado como beneficiarias/os en el “Plan de Inclusión Social Trabajo por San Luis” (PIS), el cual fue implementado en el 2004 en la provincia de San Luis (Argentina).

El segundo trabajo presenta una parte de los resultados de una investigación desarrollada en un conjunto de liceos prioritarios de la Provincia de San Antonio (Chile). Dicho estudio fue de carácter exploratorio-descriptivo y tuvo un enfoque metodológico cualitativo. En el artículo se analiza una serie de elementos que componen las culturas juveniles de uno de aquellos liceos. En este sentido, las autoras destacan que tanto las prácticas como los discursos de la población juvenil estudiada contrastan con lo planteado desde los estigmas juveniles que hoy definen las intervenciones educativas. En efecto, se trata de personas jóvenes que son capaces de interactuar de manera efectiva con las reglas del “mundo adulto”.

En el marco de los estudios sobre culturas juveniles, la vinculación de las juventudes con la música se ha constituido en un medio para rastrear e interpretar los múltiples roles, interacciones y significaciones que configuran las identidades juveniles. El tercer texto se ocupa de las experiencias musicales de varones jóvenes que son integrantes de una banda de rock y/o asisten a sus recitales en una localidad del Gran Buenos Aires, Argentina. En él se describen las condiciones materiales y sociales de existencia de dichos jóvenes y, a través de ello, se muestran las diferencias con otros modos de ser joven y varón. En este modo de ser joven y varón la música es la herramienta que les permite hacer visible ciertas formas que asume la violencia en sus vidas, narrarse de un modo positivo y generar un espacio festivo con otros.

El cuarto artículo se centra en la dimensión corporal de las identidades juveniles, la que suele ser reducida en ciertas representaciones de “la juventud”. A partir de ello, la autora busca complejizar y desnaturalizar la noción de “uso riesgoso del cuerpo juvenil”, mediante el estudio de las prácticas de las y los artistas circenses contemporáneos en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. En esta perspectiva, esta investigación se enfoca en el modo en que las experiencias y prácticas corporales adquieren relevancia identitaria, en tanto construcción del propio cuerpo legítimo.

Es indudable que en el análisis de la relación entre identidad y etnocentrismo los aportes de Claude Lévi-Strauss ocupan un lugar privilegiado. En esta edición no hemos podido dejar pasar el reciente fallecimiento del etnólogo, más aún si se considera la temática tratada en esta ocasión. A modo de homenaje, en el último texto la autora revisa algunas de las obras de Lévi-Strauss a fin de exponer el lugar que el autor le asigna al conocimiento de un “otro” a partir de su relación con “nosotros”, en un juego de alteridades generadas en el contexto de relaciones etnocéntricas.

JUAN EDUARDO FAÚNDEZ

*Director Nacional
Instituto Nacional de la Juventud*



LAS IDENTIDADES JUVENILES. LA INFLUENCIA DEL PROYECTO POLÍTICO Y EL DESEO DE AUTONOMÍA

Graciela Castro

Lic. en Psicología; Magister en Sociedad e Instituciones¹

Resumen

Las juventudes constituyen un colectivo sociocultural donde el estilo deja sus marcas de un modo especial. Estas marcas permiten diferenciarlas de otras generaciones como así también de, en términos maffesolianos, otras tribus que integran las culturas juveniles urbanas. Dado que aquéllas reflejan rasgos identitarios es importante analizar el modo en que se construyen y desde dónde provienen dichos rasgos y marcas. En este artículo se procura analizar -a partir de los discursos juveniles y observaciones etnográficas- la manera en que confluyen los mensajes del poder político y las propias búsquedas de estilos juveniles en la construcción de las identidades del colectivo sociogeneral. Para ello, se estudiará el caso de un conjunto de hombres y mujeres de 18 a 29 años que han participado como beneficiarios/as en el "Plan de Inclusión Social Trabajo por San Luis" (PIS), el cual fue implementado en el 2004 en la provincia de San Luis (Argentina).

Palabras claves: Identidades juveniles, Cultura política, Estilos juveniles.

Abstract

The youth constitute a collective sociocultural where style leave their marks in a special way. These allow you to differentiate them from other generations as well also, in terms maffesolianos, other tribes that integrate urban youth cultures. Since those marks reflect identity traits is important to analyse how are constructed and from which are consistent with those traits and marks. The article attempts to analyze- from youth speeches and ethnographic remarks -how messages of political power and own searches youth style in the construction of the sociogeneral collective identities converge.

Key words: Youth identities; Political culture; Youth styles.

¹ Docente investigadora en temas de culturas juveniles. Departamento de Ciencias Económico-Sociales, Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales, Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Campus Universitario Ruta 148, Villa Mercedes, San Luis, Argentina. gcastro@fices.unsl.eu.ar.

Introducción

Así como el nombre de una persona determina una identidad legal -al tiempo que permite volver el rostro al escucharlo pronunciar por otras voces-, los aspectos externos al sujeto también ayudan a construir la identidad social, en especial las instituciones dominantes. Los teóricos de la escuela de Birmingham ya señalaban la importancia que revestían los elementos externos al sujeto, en particular para las personas jóvenes. Tal configuración de elementos externos fue denominada por esta escuela como *estilo*: elementos que permiten identificar características propias de un determinado grupo, colectivo o clase social, los cuales determinan los límites de un grupo con relación a otro. De igual modo, el concepto de estilo se relaciona con la noción de consumo y la de ocio. Desde esta perspectiva teórica la referencia a los consumos supera el aspecto económico, al resaltar el significado simbólico que ellos adquieren para sus poseedores. No obstante, debe recordarse que el acceso tanto a dichos consumos como al ocio presenta sus límites y, parafraseando a Bauman (1999: 123), se asoman los *turistas y vagabundos* buscando o soñando con su apropiación y disfrute.

Las juventudes constituyen un colectivo sociocultural donde el estilo deja sus marcas de un modo especial que les permiten diferenciarse de otras generaciones, así como también -en términos maffesolianos- de otras tribus que integran las culturas juveniles urbanas. Ahora bien, si son las propias personas jóvenes quienes crean sus estilos y éstos son piezas fundamentales para la construcción de la subjetividad y de la identidad social, cuando los elementos incluidos en el estilo que los diferencia son elegidos por otros ajenos a su colectivo sociocultural también la significación de dichos elementos adquiere otro matiz y sentido.

En la provincia de San Luis (Argentina) se implementó a partir del año 2004 el denominado "Plan de Inclusión Social Trabajo por San Luis" (PIS). Este plan está dirigido a cualquier ciudadano o ciudadana sanluisense/a sin distinción de edad, sexo ni formación académica. Sin embargo, entre sus beneficiarios/as, quienes han tenido una mayor presencia han sido varones y mujeres de 18 a 29 años. En cuanto a la estructura del plan, en un comienzo ésta sólo contemplaba una modalidad, la cual corresponde a las tareas en parcelas. Actualmente, el plan cuenta con dos modalidades fundamentales: a) actividad en parcelas; y, b) seguridad comunitaria. Quienes desarrollan su actividad en esta última área cuentan con elementos singulares en su aspecto exterior: camperas y pecheras verdes; tales indumentarias tienen las siguientes inscripciones: "Seguridad Comunitaria", "yo te protejo" y el número que le corresponde a cada beneficiario/a dentro del PIS.

A poco de comenzar la implementación de dicho plan social -firmemente reforzado por el poder político provincial- fue posible advertir la presencia de elementos claramente diferenciales entre las personas beneficiadas con el plan en cuestión y aquellas que no lo integran. Sin embargo, más allá de los elementos antes mencionados que hacen a la vestimenta y que pueden ser también una característica de cualquier

trabajador o trabajadora, lo que resulta de mayor interés para el análisis científico son los otros aspectos que determinan la pertenencia al plan social: la bandera y los agrupamientos vinculados a la cultura. En efecto, el plan cuenta además con un distintivo -una bandera propia- a la que se le fueron sumando agrupamientos vinculados con actividades artístico-culturales; a partir del plan se conformó un conjunto de asociaciones (coros, grupos de danzas, grupos de teatro, bandas de rock, artesanos, entre otros), todas reunidas bajo la marca de "Inclusión social". ¿Cómo juegan esas marcas en la construcción de la subjetividad y la identidad social, en particular en la población joven? ¿Actúan como marcas de resistencia al poder y otorgan autonomía en los sujetos? O, por el contrario, ¿son reflejos del poder político, el cual busca mantener la heteronomía en los sujetos?

Bandera mi banderita

A la hora de mostrar pertenencia e identidad, los símbolos siempre han constituido en elementos fundamentales. La historia del mundo a lo largo de toda su existencia guarda registros de luchas, campañas y conquistas donde el papel de los signos -religiosos y patrióticos en su mayoría- ha sido central para determinar los grupos implicados en la acción y los motivos de la misma; así, vencedores y perdedores cuentan con los símbolos que les otorga identidad social. Estos símbolos, al mismo tiempo que establecen las diferencias entre quienes son sus poseedores y quienes no lo son, también permiten establecer un ámbito de protección para quienes cuentan con ellos; establecer quién es quién, cuáles son las fronteras del espacio común; quiénes los/as amigos/as y quiénes los/as enemigos/as.

La bandera del Plan de Inclusión se crea por iniciativa del gobernador de la provincia de San Luis, Alberto Rodríguez Saá (2004), la cual "posee 28 cuadrículas azules y blancas y cuenta con el Escudo de la Provincia, con el siguiente significado: su diseño ajedrezado significa contar con una planificación, con una dirección y una idea bien definida, como lo tiene el Plan de Inclusión. La enseña refleja el trabajo y el esfuerzo de quienes se incorporaron al programa" (Suárez Godoy, 2004: 67). Esta bandera se puede hallar tanto a la vera de cualquiera de las rutas que atraviesan la provincia como en lugares públicos junto a la bandera oficial de la provincia y la que corresponde al país. Es reconocida -tanto por quienes integran el plan social como por aquellas personas que no son beneficiarias- como un símbolo identificador del plan, lo que en ocasiones presenta ciertas connotaciones de "botín de guerra" para quienes se oponen al régimen político provincial. Algunas crónicas periodísticas señalan que en situaciones de protesta se han quemado banderas que identifican al plan social:

"Los manifestantes también quemaron una bandera alusiva al Plan de Inclusión Social que estaba ubicada en el balcón central de la planta alta, utilizando para ello una larga caña en cuyo extremo superior improvisaron una antorcha".²

2 "NUEVA MANIFESTACION DE LA MULTSECTORIAL: Incidentes en San Luis durante un nuevo cacerolazo contra Rodríguez Saá", en diario *Clarín* 18/03/2004. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2004/03/18/um/m-726804.htm>. Recuperado el 20 de junio de 2007.

No es casual ni azaroso observar las actitudes de ciertos sectores de la oposición frente a la bandera del Plan de Inclusión, pues desde el propio poder político provincial se ha colocado este símbolo como elemento identitario central hasta el punto que, de acuerdo a crónicas periodísticas, en el despacho del gobernador Alberto Rodríguez Saá se observa claramente aquel símbolo:

“Consideré más importante, tener en mi despacho la bandera de inclusión social que representa aquellos que fueron excluidos y hoy se están reintegrando a la sociedad”.³

Pero más allá del dispositivo identitario de la bandera existe otro rasgo importante: el significado que el poder político provincial le otorga, al vincularla con otros símbolos de trascendencia en el imaginario social y de la terminología del peronismo. Así, la palabra “descamisado” -de profundo reconocimiento en la simbología de dicho partido- se asocia con las personas beneficiarias del plan social. Con ello, se ligan las representaciones y los significados presentes en el imaginario peronista a quienes participan del plan, tanto respecto del papel que se le atribuye a la oposición política en relación a las personas desposeídas, “descamisados” o personas beneficiarias del plan social. De tal modo, se instala discursivamente la antinomia entre propios y extraños, “nosotros y ellos”.

“La oposición de Perón trató despectivamente a los descamisados, y Perón convirtió eso en la bandera de su movimiento. En San Luis, la oposición trata despectivamente a los trabajadores del Plan de Inclusión y por eso lo que era símbolo de bronca de la oposición es nuestra bandera, la bandera de los humildes, de los trabajadores”. (Discurso de Alberto Rodríguez Saá, Mundial de Ajedrez, 2005).⁴

Desde la perspectiva de las personas beneficiarias del plan social, contar con una bandera que las identifica como integrantes de aquel plan también las aparta del anonimato: “con la bandera por lo menos nos tienen en cuenta”. Esa expresión muestra explícitamente la influencia del discurso oficial, el cual recurre a un sentimiento de exclusión entre las y los beneficiarios del plan, acentuándolo y reafirmando con el uso de símbolos.

Al mismo tiempo que los símbolos otorgan la visibilidad a la población beneficiaria del plan social es posible advertir que en ciertas circunstancias esa exposición se vive con sentimientos de vergüenza. Esto se observa cuando estas personas señalan que deben marchar -en particular en los desfiles patrios organizados por el poder político-, donde el único elemento que las identifica es la bandera del plan:

3 En *Diario de Buenos Aires on line*, 21/10/2006. disponible en: <http://www.diariobuenosaires.com.ar/nota2.asp?IDNoticia=17086> Recuperado el 15 de mayo de 2007.

4 Disponible en: http://www.wccsanluis.net/home.asp?lang=es&op=det_nov&id=35. Recuperado el 10 de mayo de 2007.

“A mí no me gusta desfilan, me da vergüenza porque va mucha gente y miran” (C. Beneficiaria del plan social).

“Te obligan como en la escuela... y al que le tocó tiene que ir” (M. Beneficiaria del plan social).

La identidad entre el orgullo y la vergüenza

La posesión de los símbolos es un elemento central en la construcción de la identidad; no sólo importa su apropiación sino también resulta fundamental contar con la posibilidad de su exhibición. Ello va constituyendo los límites del estilo grupal al tiempo que establece marcas identitarias. En el caso que se está analizando en este artículo cobran una relevancia sustancial los símbolos que, si bien no son elegidos por quienes los usan -sino por el poder político provincial-, son marcas determinantes en la construcción de la identidad de las personas beneficiarias del plan social provincial.

Tal como ya se ha señalado, el PIS contempla dos modalidades de prestación: a) tareas en las denominadas parcelas; y, b) seguridad comunitaria. A su vez, en la primera de las opciones mencionadas es posible hallar otras modalidades en las actividades que desarrollan los/as beneficiarios/as; junto a la tarea en las parcelas, algunas personas realizan actividades en ONG, en establecimientos educacionales y/o en grupos vinculados con la cultura. De acuerdo a las investigaciones realizadas hasta la fecha en este ámbito, se advierten dos situaciones diferentes en los modos de construir la identidad social de la población beneficiaria del plan. Un primer aspecto a considerar es el modo en que las y los beneficiarios describen las razones del ingreso y las modalidades de incorporación. Todas las personas coinciden en que el ingreso al plan fue sin dificultad y sin exigirles ningún requisito. Como la primera modalidad que presentó el PIS fue la que corresponde a la que se denomina “parcelas”, en general hay coincidencias en describir de modo negativo ese tiempo y ese espacio físico para las actividades:

“En la parcela te llevaban de un lado a otro, que el frío, que el calor, que la tierra... hoy estamos acá y mañana en la otra punta” (C., comenzó en “parcelas”, luego en ONG).

“Nosotros estamos a la intemperie, corrés riesgos de enfermedades porque ahí hay muchos bichos” (R., hombre, Comenzó en “parcelas”, luego en un colegio secundario como preceptor).

Cuando se les pregunta acerca del significado que le otorgan a ser beneficiario/a del plan se perciben las primeras diferencias en las respuestas, las que resultan de interés para la continuidad de este análisis.

Al leer con atención las respuestas se hace evidente la diferencia en las actitudes hacia el plan: desde aquéllas que expresan comentarios críticos y señalan aspectos negativos acerca de las actividades que realizan, hasta las que manifiestan orgullo por ser parte del plan. Al mismo tiempo, estas últimas afirmaciones subrayan en sus discursos una fuerte ligazón afectiva con el plan, lo que no sólo les dificulta analizar la actividad con sentido crítico sino que también pone de relieve el papel del poder político provincial, representado en el gobernador.

“Somos del Alberto pero no hacemos política” (R., Trabajó en “parcelas”, luego participó de una agrupación cultural).

Expresiones como la anterior se reiteran en mujeres y hombres beneficiarios del plan que realizan sus actividades en agrupamientos culturales, por ejemplo, de teatro. La particularidad de los modos de percibir el plan se constituyó en un tema central para la investigación: ¿las juventudes que integran esos agrupamientos culturales difieren en sus perfiles sociales y culturales de aquéllas que no están en esos espacios? ¿Cuáles han sido las condiciones de producción de sus discursos?

- a) A fin de contar con información que permita un abordaje más certero de la cuestión se detallan datos demográficos sobre las personas beneficiarias del plan social:
 - b) Distribución por sexo: de acuerdo a datos del INDEC (2005) se observa que el porcentaje de hombres y mujeres ocupados en planes sociales en la provincia de San Luis corresponde al 40,89% y al 59,11%, respectivamente; mientras que el porcentaje de quienes están ocupados/as fuera de planes sociales es del 59,72% en varones y del 40,28% entre las mujeres.
 - c) Distribución etaria: la población de interés para esta investigación comprende desde los 15 hasta los 29 años. Desde la perspectiva del recorte censal es posible fijar límites cronológicos que determinen la juventud. En este sentido, de modo coincidente a la CEPAL, en Argentina tanto el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) como la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU) han establecido los límites demográficos que corresponden a la etapa de la juventud entre los 15 y 29 años. Teniendo en cuenta estos límites etarios, el porcentaje de personas entre 15 a 35 años incorporadas en planes sociales provinciales es del 47,78%; mientras el porcentaje de población que se encuentra en la misma franja etaria pero que no participa de planes sociales es de 46,30%.

Nivel educativo: esta variable ha sido considerada de importancia en el análisis, por lo cual se detallan los porcentajes que corresponden a cada nivel educativo, así como también, su relación con quienes están o no incorporados/as en planes sociales.

| | | % Total Ocupados/as | % Ocupados/as en Planes |
|---|-----------------------------------|------------------------|----------------------------|
| 1 | Primaria Incompleta | 8,63 | 16,81 |
| 2 | Primaria Completa | 28,12 | 34,52 |
| 3 | Secundaria Incompleta | 19,35 | 21,04 |
| 4 | Secundaria Completa | 20,29 | 14,89 |
| 5 | Superior Universitaria Incompleta | 10,84 | 9,53 |
| 6 | Superior Universitaria Completa | 11,99 | 1,22 |
| 7 | Sin instrucción | 0,78 | 1,98 |
| | Total | 100,00 | 100,00 |

Fuente: Datos de la EPH-INDEC y Olguín, J; Páez, M (2005)

Un dato fácilmente perceptible -vinculado con el nivel educativo- muestra que las personas empleadas fuera de planes sociales en la provincia de San Luis con nivel primario incompleto, primario completo y secundario incompleto suman 56,10%; mientras que en el caso de aquéllas incorporadas en planes sociales este porcentaje corresponde al 72,37%. Si se entiende la educación no sólo como la incorporación de información sino también como la posibilidad de acrecentar capitales sociales y simbólicos que influyen en la posibilidad de empoderamiento, se puede plantear que a menor nivel educativo disminuye la posibilidad de empoderamiento. Esta misma circunstancia puede vincularse con la posibilidad de lograr autonomía en la construcción de su vida cotidiana y de las relaciones interpersonales. En este sentido, se comprende la noción de empoderamiento como “la capacidad de las personas para elegir entre opciones más amplias mediante la participación directa en los procesos de toma de decisiones e influyendo sobre quienes tienen el poder de decidir” (UNESCO,1996: 114).

¿Cuáles son los discursos de las personas beneficiarias del PIS en cuanto a su inclusión, participación en actividades políticas y proyectos personales?

“Decidí entrar en el plan porque era a la mañana y a la tarde podía ir a la facultad; también por los beneficios económicos porque al tener mi plata no hacía falta pedirle a mis padres” (R., 20 años)

“Cuando empecé en Inclusión yo trabajaba limpiando baños” (G., 29 años)

“Los chicos que están en el grupo viven en barrios de la periferia de la ciudad, algunos han tenido vinculación con la droga, el alcohol...” (Coordinadora, 40 años).

Estos discursos muestran diferencias que están atravesadas por historias previas de las y los beneficiarios, donde el nivel de instrucción es una variable a considerar: el

ingreso al plan fue para contar con dinero propio y así afrontar sus proyectos personales, o bien, el plan se transforma en el espacio que les permite lograr visibilidad y reconocimiento social.

“A nosotros nos gusta que la gente nos vea” (G., primaria completa. Participa de una agrupación cultural)

“El año que viene me recibo y dejo el plan, me voy a otra provincia, tengo otros planes pero si no me puedo ir la idea es mudarme solo, hacer mi trabajo y mis cosas” (R., hombre. Está cursando el nivel terciario. Trabaja en un colegio de la ciudad como preceptor).

“A mí me parece que cada uno tiene que pensar en salir del plan y hacer otra cosa y no depender de que cada mañana quedes sin comer porque te dicen hasta acá llego el plan”(A., mujer, secundaria. Trabaja en una ONG).

Las diferencias discursivas se hacen evidentes en aquellas y aquellos beneficiarios que integran alguna agrupación cultural. En el caso de quienes participan de un grupo de teatro, ellos expresan sentirse orgullosos/as de pertenecer al plan social y declaran: “Somos del Alberto pero no hacemos política, estamos en lo nuestro que es el teatro, el teatro popular”. En esta frase se observan elementos de sumo interés y que aportan aspectos diferenciales para el análisis. En la provincia de San Luis, tanto Adolfo como Alberto Rodríguez Saá han instaurado que la gente los denomine por sus nombres de pila únicamente, lo cual pondría de manifiesto cierta cercanía que buscan lograr con la gente al tiempo que complicidad en el trato. Las personas beneficiarias buscan diferenciar en el discurso la esfera política de la cultural, de tal manera quien observe externamente no les podría colocar como parte de la militancia política ni a sus actividades como parte de la propaganda político-partidaria. Pero, al mismo tiempo, revelan su ligazón afectiva con el líder político: él es quien les permitió superar su marginalidad, por consiguiente, se sienten parte suya. Ahora bien, la actividad que estas personas realizan también constituye un elemento central para analizar: no están a la vera de alguna ruta cortando yuyos, tampoco como ordenanzas o preceptores en alguna escuela; su actividad es el teatro, por lo cual pueden mostrarse ante las demás personas beneficiadas por el plan bajo otros rostros, contando historias simples -como ellos/as mismos señalan-, ya que sus obras son creaciones colectivas del propio grupo. Pero ellas y ellos no se muestran ante los demás desde el costado de un camino sino desde un escenario y esta escenografía es la que va marcando diferencias, tanto en la autopercepción como en lo que ellos/as creen que las demás personas pueden percibir de ellos/as. Además, otro factor de interés para el análisis tiene que ver con ciertos “beneficios” que les otorga ser beneficiarios/as del PIS en agrupaciones de teatro: la cercanía con el poder político y con figuras del espectáculo nacional.

“Cuando el gobernador me vio con la campera él estaba en el palco y me hizo señas que me acercara” (G., Participa en una agrupación de teatro).

“Que otro gobierno te da la posibilidad de hacer lo que te gusta y encima cobrar por lo que te gusta” (M., Participa en una agrupación de teatro).

“...y en Buenos Aires lo encontré a Palomino y me dijo: Hola Negra” (G., Participa en una agrupación de teatro).

Si se comparan los discursos entre aquellas personas que permanecen en la agrupación de teatro y que expresan su agradecimiento al líder político, aunque de modo constante traten de mostrar que lo único que les interesa es la actividad de teatro, también se pueden advertir otros discursos de mujeres y varones beneficiarios que pasaron por el grupo pero regresaron a la actividad en las parcelas y que manifiestan otra percepción de la actividad:

“Después hubo una época donde se dejó el aprendizaje, se perdió la humildad, la sencillez que había en el grupo (...) algunos se creían grandes estrellas y en realidad no eran nada. (...) Empezaron a salir en la tele, en los corsos, ganaron unos concursos y de a poquito se fueron haciendo más o menos reconocidos (...) era gente que nunca había sido reconocida y no pudieron manejar lo que les pasaba” (A., cursa el nivel terciario. Integró el grupo de teatro pero regresó a “parcelas”).

Cinco minutos de fama

En las acciones de gobierno de Alberto Rodríguez Saá las políticas culturales han ocupado un espacio central. Así, por ejemplo, a través de la Ley del cine se han producido películas con la actuación de actores de reconocida presencia en los medios nacionales. Si bien en la mayoría de los casos aquellas películas no han tenido acceso al circuito comercial ni tampoco han gozado de críticas favorables por parte de los sectores vinculados al tema, dichos films han posibilitado que las y los ciudadanos comunes puedan cruzarse en cualquier calle citadina con las figuras de la televisión y, en algunos casos, la participación en casting se volvió una actividad habitual hasta lograr ser incorporados/as como extras en las películas.

“A la gente de San Luis no se les ha dado mucho porque los papeles importantes lo hacen otros, la gente de San Luis no sale como protagonista o coprotagonista” (A., cursa nivel secundario. Integró el grupo pero regresó a “parcelas”).

Sin embargo, más allá de los papeles secundarios o como extras que les toque presentar en las películas, lo rescatable por parte de las personas beneficiarias del plan social es la posibilidad de que el actor o actriz de turno los identifique por su nombre

y que en algún momento junto a su familia y amistades -tras alquilar la película y detener en numerosas ocasiones el DVD o el videocasete-, ellos/as exhibirán su efímera participación en la película. Allí lucirán una momentánea fama que les alejó del anonimato y la marginación. Películas, actores y actrices mediáticos, junto a festivales de música a lo largo de toda la provincia en los cuales es posible asistir a recitales de bandas de rock, solistas, grupos de folklore y bailaneros, cuyos rostros también mostró la televisión nacional en numerosas ocasiones -engrosando la categoría de *famosos de la tele-*, son muestras habituales de las políticas implementadas en el gobierno de Rodríguez Saá, donde el espectáculo pasó a ser parte sustancial de la vida provincial. “La dominación espectacular ha logrado criar a una generación sometida a sus leyes” (Debord, 1999: 19). Las políticas establecidas durante el gobierno de Alberto Rodríguez Saá han colocado al espectáculo como central en su actividad: hay una persona que determina las políticas (sociales y culturales) -el gobernador-, las que son centrales en el plan de gobierno y están dirigidas a determinadas poblaciones de la provincia. Las políticas que corresponden al ámbito social y que tienen como objetivo responder a las demandas de empleo podrían haber sido planteadas como políticas focales destinadas a resolver la dificultad. Sin embargo transcurridos tres años de gobierno se mantienen y pueden llegar a considerarse como un claro ejercicio de dominación.

“A nosotros a veces nos ponen entre la espada y la pared, porque nos hacen ir obligadamente a algún lado sino nos dejan fueran del plan... por ejemplo, si no íbamos al corte de ruta nos ponían dos faltas y dos o tres faltas fuera del plan” (R., Trabaja en “parcelas”).

Se acuerda con Debord (1999: 43) una vez más cuando afirma que “El individuo al que ese pensamiento espectacular empobrecido ha marcado profundamente y *más que ningún otro elemento de su formación* se coloca, pues desde el principio al servicio del orden establecido, aun cuando su intención subjetiva haya sido enteramente contraria a ese resultado. Seguirá, en lo esencial, el lenguaje del espectáculo porque es el único que le es familiar: es el idioma que ha aprendido a hablar”. En consecuencia, la ligazón afectiva que han establecido algunos/as beneficiarios/as del PIS -en particular, quienes integran la agrupación de teatro- con el líder político es lo que marca profundamente el modo en que construyen su identidad. Ahora bien, los aspectos en los que se funda dicha identidad ¿permiten la autonomía o son un basamento de control?

La imagen que el líder creó

Danilo Martuccelli (2007: 306) afirma que “Toda identidad se construye progresivamente gracias a un trabajo discursivo por el cual el individuo logra dotarse de una representación unitaria y coherente de sí”. En el caso de la población juvenil que se analiza en este artículo, el modo en que las personas que integran la agrupación de teatro construyen su identidad queda claramente expuesto en la frase “somos

del Alberto". Es el líder quien les ha permitido establecer su identidad; a través del plan social, determinado por el líder, las y los beneficiarios del grupo han dejado el anonimato y la exclusión. Gracias al plan social son visibilizados/as y reconocidos/as no sólo por sus congéneres sino también por figuras de la farándula y por el propio líder, capaz de reconocerlos/as en medio de actos políticos. Esta circunstancia lleva a plantear nuevos modos de designación para la identidad que construyen. De allí que se propone denominarla como *identidad soporte*. Con este nombre se hace referencia a la identidad que se construye con elementos externos a la persona. Estos elementos son propuestos por grupos o personas que ejercen liderazgos sociales o políticos quienes, a través de recursos discursivos van modelando identidades que son incorporadas en personas o grupos con carencias o serias dificultades socioeconómicas, culturales y/o emocionales que los llevan a sentirse integrados a la sociedad sólo a través de la identidad que les proveen los rasgos, símbolos y situaciones que les aporta el líder. La *identidad soporte* actúa como apoyo o sostén frente a las dificultades propias de quien la adopta. De tal modo se pone en evidencia un ejercicio de disciplinamiento y de eterno agradecimiento al líder sin cuya acción nunca hubieran superado la exclusión. Es el líder quien les permite su visibilidad social en espacios que, a su vez, los conduce a una mayor presencia y participación en el espectáculo político. Sin esos símbolos provistos por el líder, en su imaginario, carecerían de una identidad restándoles quedar en la invisibilidad.

Si son las propias personas jóvenes quienes determinan cuáles serán las marcas que delimitarán el estilo, lo cual les permite establecer las diferencias con otras generaciones y hacia el interior del propio colectivo sociogeneracional ¿qué puede aguardarse cuando no son las juventudes quienes establecen los estilos y las marcas que influirán en la construcción de la subjetividad y la identidad social? ¿Actúan como marcas de resistencia al poder y otorgan autonomía en los sujetos? O por el contrario, ¿son reflejos del poder político, que busca mantener el control de los sujetos?

En la investigación en curso, la cual busca estudiar el modo en que construyen la vida cotidiana varones y mujeres jóvenes villamercedinos, se pueden observar dos modos de expresión de la identidad. Ellas permiten sintetizar el análisis realizado en este artículo:

- a) **personas jóvenes que son beneficiarias del PIS y desarrollan su actividad en ONG o en escuelas; con un nivel de educación entre secundario incompleto y secundario completo y que poseen ciertos capitales sociales.** En los discursos de estos varones y mujeres jóvenes es posible advertir que son capaces de entender que estar integrados/as a un plan social no les quita la posibilidad de referirse a dicho plan con sentido crítico; comprenden que en algún momento el plan concluirá y es preciso que ellos y ellas busquen alternativas para planificar su proyecto personal con sentido de autonomía.
- b) **el segmento juvenil que es beneficiario del PIS e integra las agrupaciones culturales, en particular teatro.** En su mayoría estas juventudes cuentan con la

primaria como nivel educativo o secundaria incompleta, pero carecen de capitales sociales. Además, en sus historias personales presentan rasgos particulares: han estado vinculados a drogas, alcoholismo y marginación. Estas personas jóvenes expresan agradecimiento al líder por haberlas colocado en espacios de visibilidad y, al mismo tiempo, se sienten parte de la sociedad del espectáculo definida por las políticas del líder. En sus discursos es notoriamente perceptible la ligazón que se establece con el líder, de allí la categoría que en este artículo se denomina *identidad soporte*. Estas personas jóvenes no pueden plantearse un proyecto personal donde el líder esté ajeno. En consecuencia, es posible entender que la identidad que construyen es un medio de dominación del poder político y ellas no pueden ejercer la autonomía para intentar una línea de fuga.

“El proceso del conocimiento de uno mismo conduce a la sabiduría. A partir de este movimiento (...) podrá distinguir lo verdadero de lo falso” (Foucault, 1998: 51).

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica (Primea edición en español).

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.- C. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores. (Primera edición argentina).

CASTRO, G. (2005) “Los jóvenes y la vida cotidiana: elementos y significados de su construcción”. En: *Espacio Abierto*, Cuaderno Venezolano de Sociología. ISSN: 1315-0006. Volumen 14, N° 1. (Enero-Marzo 2005). Maracaibo, Venezuela: Asociación Venezolana de Sociología. <http://redalyc.uaemex.mx>

----- (2006). “Entre los otros y nosotros... vos sabés. Los espacios juveniles entre el centro y la periferia” En: *Revista Argos*, Volumen 23, N° 45. ISSN: 0254-1637. FONACIT Reg-2006000018. Caracas, Venezuela: División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Simón Bolívar (USB).

DEBORD, G. (1999). *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona, España: Anagrama.

FOUCAULT, M. (1998). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, España: Ediciones de La Piqueta.

----- (1996). *Las redes del poder*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Alma-gesto.

HELLER, A. (1994). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Ediciones Península (Segunda Edición).

----- (1994). *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Barcelona, España: Ediciones Península (Segunda Edición).

----- (1995). *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona, España: Ediciones Península (Primera Edición)...

MARTUCCELLI, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Losada.

OLGUÍN J. y PÁEZ, M. (2005). “Incidencia de los planes sociales en los indicadores del mercado laboral. San Luis 2003-2004, Un caso paradigmático”. Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de estudios del trabajo. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

PÉREZ de CUELLAR et al (1996). *Nuestra diversidad creativa*. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. México, D. F.: Ediciones UNESCO.

SCHÜTZ, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Paidós. Barcelona.

SUAREZ GODOY, E. (2004). *San Luis... una política social diferente. Plan de Inclusión Social*. San Luis, Argentina.



DIMENSIONES DE ANÁLISIS DE LAS CULTURAS JUVENILES EN UN LICEO PRIORITARIO¹ DE LA PROVINCIA DE SAN ANTONIO

Catalina P. Olivares Del Real, Psicóloga²

Mónica B. Ulloa Tapia, Psicóloga³

Resumen

Este artículo presenta una parte de los resultados de una investigación llevada a cabo en un conjunto de liceos prioritarios de la Provincia de San Antonio (Chile). Tal estudio, de carácter exploratorio-descriptivo y con un enfoque metodológico cualitativo, tuvo como objetivo ejecutar una asesoría educativa pertinente a las diversidades y necesidades juveniles propias de una ciudad balneario en contexto vulnerable a fin de mejorar la calidad de los aprendizajes del estudiantado. El presente trabajo se centra en una serie de elementos que componen las culturas juveniles de uno de aquellos liceos, los cuales fueron relevados por medio las técnicas de observación participante y entrevistas semi-estructuradas a los/as jóvenes estudiantes. En este sentido, el principal hallazgo consiste en que se trata de personas jóvenes que definen la condición de lo juvenil desde su rol de estudiantes y trabajadores/as; son hombres y mujeres jóvenes capaces de interactuar de manera efectiva con las reglas del “mundo adulto”, lo que contrasta con lo planteado desde los estigmas juveniles que hoy definen las intervenciones educativas.

Palabras claves: Culturas juveniles, Asesorías Educativas, Empleo Precario.

Abstract

The aim of this paper is to present the results of a research in subjects on youth culture of a Priority Highschool in the Province of San Antonio, conducted with the purpose of implementing relevant educational consulting for diversity and youth needs specific to a coastal town in a vulnerable context, and thus to improve the quality of the learning possibilities of the community members. Exploratory-descriptive qualitative methodology was used, through participant observation and semi-structured interviews with the students. The main finding is that they define the young condition from their role as students and as workers, is a youth who is able to interact effectively with the rules of the “adult world”, far from the implicit negative prejudices of the current educational interventions.

Key words: Youth Cultures, Educational Consulting, Precarious Employment.

1 La Estrategia Liceos Prioritarios es una modalidad de asesoría diseñada y desarrollada desde el año 2006 por el Ministerio de Educación para hacer llegar a un grupo focalizado de 120 liceos municipales en todo el país, una oferta de apoyo integral, enfocada sobre el fortalecimiento institucional, la generación de condiciones para el mejoramiento sostenido de procesos y resultados, y la autonomía en la gestión educativa de los establecimientos. (extraído de <http://www.liceosprioritarios.cl/>)

2 cata.od@gmail.com

3 monicab.ulloa@gmail.com

Introducción

Este artículo da cuenta de una investigación nacida en el Programa Equipo de Psicología y Educación, perteneciente al Departamento de Psicología de la Universidad de Chile llevada a cabo en la Provincia de San Antonio, en el marco del Programa Liceos Prioritarios emanado desde el Ministerio de Educación del Gobierno de Chile. El objetivo de esta iniciativa gubernamental consiste en la mejora de la calidad de los aprendizajes del estudiantado de liceos con bajos rendimientos que se encuentran en contextos vulnerables (MINEDUC, 2007).

Para la consecución de este objetivo fue necesario aproximarse a las particularidades de las personas jóvenes de la zona. Principal atención se puso a la dimensión cultural y a sus prácticas, pues se trata de mujeres y varones jóvenes pertenecientes a comunas cuya principal actividad económica es el turismo veraniego. Ello deriva en que casi la totalidad de las actividades culturales, deportivas, recreativas y preventivas en el ámbito de la salud y de la seguridad se concentran en cuatro meses (diciembre a marzo), acciones que están prácticamente ausentes el resto del año. Cabe hacer notar que dichas actividades están dirigidas a los/as turistas y no a las personas residentes de las comunas en cuestión.

La investigación desarrollada fue de tipo exploratorio-descriptivo. Se trabajó con una metodología cualitativa, realizándose observación de campo participante y aplicación de entrevistas semi-estructuradas a una muestra intencionada de estudiantes. También se recurrió a fuentes secundarias de información como libros de clases, revistas, rayados (en baños y mochilas).

Las dimensiones rastreadas a través de las entrevistas semi-estructuradas fueron: género, generación, territorialidad, etnia y nivel socio-económico (NSE). Los criterios para seleccionar a las personas entrevistadas fueron proporcionados por técnicas etnográficas (realizadas entre Junio y Septiembre de 2007) y los/as informantes claves. A partir de esto, se delimitaron grupos de estudiantes con diversas motivaciones: deportes, intereses políticos, musicales, religiosos, artísticos; también se recurrió al libro de clases donde se revisaron las hojas de vida para entrevistar a personas jóvenes calificadas con “buena y mala” conducta; por último, se entrevistó a varones y mujeres estudiantes que llamaron la atención precisamente por no resaltar en la cotidianidad escolar. Como consecuencia de estos criterios se realizaron 12 entrevistas (6 varones y 6 mujeres) en los cuatro niveles de Enseñanza Media.

La totalidad del material fue analizado en forma conjunta por las investigadoras para resguardar los sesgos. Si bien en un principio la aplicación de técnicas etnográficas tenía por finalidad definir la muestra, al realizar el análisis aquéllas también alimentaron el trabajo de agrupar la información de acuerdo a los elementos definidos y los emergentes.

1. Lo Juvenil: Contextos, Historizaciones, Estigmas y Miradas

Lo que hoy se conceptualiza como juventud “es propiamente una ‘invención’ de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores” (Reguillo, 2000: 23).

A causa de lo anterior en el primer mundo se masifica el acceso a la escuela retrasando así la inserción al mundo laboral. Simultáneamente en el ámbito jurídico se visibiliza al sujeto joven, ya que se promulgan leyes especiales para las personas adolescentes separándolas del estatuto jurídico de las personas adultas.

Por su parte, Erikson desde la psicología evolutiva caracteriza a hombres y mujeres adolescentes como seres en “búsqueda de un nuevo sentido de continuidad y mismidad, que ahora debe incluir la madurez sexual... necesitan sobre todo una moratoria para la integración de los componentes de la identidad que antes adscribían a los estadios de la infancia” (Erikson, 1971: 105). Es así como se instala una imagen universal del ser joven dada por una condición natural del desarrollo humano durante el cual el/la joven está en un período de preparación para ingresar al mundo adulto. En opinión de Dávila (1998), para el sentido común la juventud es entendida desde un estado de ánimo hasta un valor en sí mismo, incluso se define un rango de edad para “ser joven”.

Sin embargo, el lugar y la posición social a ocupar por la persona joven varía de acuerdo a las condiciones socio-históricas, es decir, no es una condición natural sino una construcción cultural en donde “cada sociedad organiza la transición de la infancia a la edad adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son muy variables. Aunque este proceso tiene una base biológica (el proceso de maduración sexual y desarrollo corporal), lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad... para que exista la juventud, deben darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes” (Feixa, 1998: 18-19).

Se entiende así, que la categoría social “juventud” ha sido definida por diferentes discursos que pretenden instituir un tipo de sociedad; estas definiciones (hegemónicas) implican la formación de prejuicios y de estigmas. De acuerdo a Duarte (2007), los estigmas surgen de un conjunto de imágenes construidas a partir de prejuicios sobre sujetos, grupos de sujetos o procesos sociales, que inciden en los modos de relación que establecemos con dichos sujetos generando la deshumanización de esas relaciones.

En el caso de las personas jóvenes, es posible consignar los siguientes estigmas que operan en las relaciones sociales: a) Joven como ser inseguro de sí mismo y de los otros; b) Joven como ser en transición desde la infancia hacia a la adultez; c) Joven como ser no productivo; d) Joven como ser incompleto; e) Joven como ser apático y/o sin deseo; f) Joven como ser desviado; g) Joven como ser peligroso; h) Joven como ser victimizado; i) Joven como ser rebelde y/o revolucionario; j) Joven como ser del futuro; y, k) Joven como ideal de belleza (Duarte, 2007).

Al establecer que la juventud corresponde a una construcción socio-histórica surge la pregunta de cómo acercarse a los sujetos juveniles. A este respecto Duarte (2006: 134) señala “la necesidad de desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad... Se requiere en este nuevo esfuerzo epistemológico salir a la calle, vincularse con las y los jóvenes”.

Una de las formas de acercarse a las juventudes es desde la mirada de las “culturas juveniles”, que “hace referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles” (Reguillo, 2000: 55). “En un sentido más restringido, define la aparición

de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de espacios y tiempos específicos” (Feixa, 1998: 60).

Parte de la pluralidad de las culturas juveniles tiene que ver con considerar los elementos que las atraviesan, siendo la intersección de éstos los que determinan las particularidades de las culturas juveniles. Para estos efectos, las dimensiones a considerar son:

Género: en los estudios sobre culturas juveniles se ha tendido a invisibilizar a las mujeres sin considerar las relaciones intragénero e intergénero. Esta variable es indispensable dada la naturalización de la superioridad y dominio de lo masculino, siendo en Latinoamérica el “ser macho” parte de la identidad masculina.

Generación: entendida como “el nexo que une biografías, estructuras e historias. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo periodo histórico” (Feixa, 1998: 62). De esta manera los grupos son capaces de identificarse con un acontecimiento generacional, que demarca límites, no obstante, los sujetos pueden no interpretarlos de manera homogénea.

Territorialidad: las culturas juveniles surgen en territorios específicos. Asimismo, en la actualidad producto de la acción de los medios de comunicación éstas encuentran nuevos nichos, tales como “lo virtual”, que las resignifican y trascienden el espacio rural y/o urbano original.

Etnia: en el caso de Chile, sistemáticamente se ha invisibilizado y negado la existencia de culturas indígenas (MINEDUC, 1995), haciéndose necesario el reconocer las posibles influencias que se reniegan y, por lo tanto, se han mantenido alejadas del ojo de quien observa.

Nivel Socio-económico (NSE): hombres y mujeres jóvenes habitan en un medio familiar y social específico, donde no se pueden ignorar aspectos fundamentales que comparten con sus pares y con personas adultas de su clase (oportunidades educativas, itinerarios laborales, problemas urbanísticos, espacios de ocio, entre otros).

Estilo: las culturas juveniles se muestran públicamente mediante imágenes culturales que conforman un estilo, es decir, mediante la “manifestación simbólica... más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (Feixa, 1998: 68). Manifestaciones de estilo son: los lenguajes, las músicas, las estéticas, las producciones culturales y las actividades focales.

2. Descripción y Cruce de Dimensiones

Los resultados de la investigación se presentan en dos partes, la primera corresponde a las dimensiones donde las y los entrevistados respondieron de manera homogénea y en la segunda donde sus discursos presentaron claras diferencias.

2.1 Dimensiones donde los/as jóvenes no presentan diferencias

2.1.1 Género

En un primer acercamiento las/os estudiantes declararon igualdad de condiciones y de trato entre hombres y mujeres; empero, lo que subyace en el discurso de las personas entrevistadas es lo que la literatura ha denominado “cultura del machismo” (MINEDUC, 1995; Feixa, 1998; Reguillo, 2000).

En relación a las mujeres, existe una homogenización por parte de las y los estudiantes quienes consideran que no existen diferencias entre ellas. Sin embargo, al ahondar en la imagen ideal de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer aparecen cualidades asociadas a cada género, estando éstas insertas dentro de un discurso conservador y hegemónico. Es así que cuando se describe lo que debe ser una mujer emergen dos perfiles contrapuestos, las *niñas tranquilas* y las *locas/fáciles*.

Con el estereotipo de “niña tranquila” se hace referencia a las “señoritas”, es decir, las mujeres que: mantienen distancia física y verbal en el trato con los hombres, hablan de manera correcta, no beben, comparten con las amistades en el hogar y que “van al colegio a aprender”. Por el contrario, el estereotipo “loca/fácil” es utilizado para catalogar a las mujeres que: beben alcohol, fuman, se expresan con groserías, son bruscas al tratar con otras/os, y ponen en práctica su sexualidad.

Al describir el ideal de hombre aparece un sólo discurso de carácter conservador, donde el hombre es un ser protector, cuidadoso y atento con las mujeres; entre sus pares es brusco e inquieto, y las relaciones de confianza se establecen entre varones. Este discurso y práctica responde al prototipo del “macho” propio de Latinoamérica.

Es así como estos estereotipos no se diferencian mayormente de lo que sucede en América Latina, donde existe una mujer con la cual se conforma familia y otra con la que se satisface sexualmente; una a la que se venera y otra a la que se desea (y que desea); una que se hace respetar y otra que vive en el libertinaje. El joven varón en cambio, es uno solo, no existen matices, se trata del típico “macho latino” quien debe procurar el bienestar de su mujer y su familia. Como “buen hombre” no logra resolver los problemas con sus pares mediante la palabra sino que a través de golpes. Se trata de un sujeto que se desenvuelve en el ámbito del hacer más que del pensar, es decir, un hombre que actúa, que es impulsivo y bruto, pero que al momento de interactuar con las “niñas tranquilas” debe controlar sus impulsos para no dañar a la mujer que tiene al frente.

2.1.2 Nivel Socioeconómico (NSE)

De acuerdo a la información recogida en el establecimiento educacional, las/os jóvenes que allí estudian quedan dentro de la clasificación del nivel socio-económico de pobreza y extrema pobreza.

Sin embargo, los/as estudiantes se consideran en su totalidad como parte de la clase media. Esto se contrapone con las prácticas laborales de sus padres y las propias. Sus padres mayoritariamente poseen empleos donde reciben el sueldo mínimo y/o son trabajos inestables, fundamentalmente porque la actividad laboral se concentra durante los meses de verano. Lo anterior implica que estas personas deben ahorrar para el resto

del año, para así lograr cubrir sus necesidades básicas. Por ello, muchas de las personas jóvenes entrevistadas (9 de los 12 entrevistados) deciden tomar empleos esporádicos en la temporada veraniega y los fines de semana largos. La utilización del dinero obtenido se concentra en el consumo personal: ropa, zapatos, “carrete”⁴, hobbies y útiles escolares. Estos últimos son considerados de responsabilidad personal y no un bien que madres y padres deban proveer por obligatoriedad.

Considerando que se trata de mujeres y varones jóvenes que trabajan durante el verano y que realizan el año académico con normalidad (jornada diurna desde Marzo a Diciembre), nos encontramos frente a personas que *no son ni exclusivamente estudiantes ni exclusivamente trabajadores*, sino que ambos elementos se conjugan para definir lo juvenil.

El hecho de que a tan corta edad comiencen a trabajar no debe confundirse con el estigma del o la “*joven en transición*”, ya que se caería en el error de interpretar su empleabilidad como una preparación para el futuro o que sus empleos (pasados y actuales) no son más que un simulacro de la “*adultez*”. Por el contrario, la realidad denota que una vez “*adultas/os*” se mantendrán en el circuito de los empleos precarios y/o estacionarios, tal como sus padres y madres.

2.1.3 Territorialidad

A pesar de la movilidad que experimentan los/as jóvenes por el territorio, simultáneamente se vivencia una precarización del espacio juvenil, ya que no cuentan con actividades de su interés. Esta situación se asocia al estigma de la persona “*joven como ser del futuro*”, pues al no ser dueña del presente, las políticas comunales se enfocan hacia quienes sí son dueñas/os de su presente (adultos/as). En este contexto, resaltan espacios altamente significativos: el Liceo y, particularmente, *la playa*.

En el caso del Liceo, la significación está dada por el tiempo de permanencia en él (inicio y mantenimiento de amistades) y no por las actividades curriculares y extra-programáticas destinadas a ellas/os como personas jóvenes.

Respecto a la playa, ésta es significada y valorada positivamente por tratarse de un espacio cotidiano que permite la reunión sin mediar la presencia de personas adultas ni el pago de una entrada, lo cual permite establecer redes con personas de la comuna y veraneantes en momentos de esparcimiento (carrete); es un lugar de recreación y relajación durante el año académico. La playa proporciona identidad a varones y mujeres jóvenes, quedando la migración a otras comunas y ciudades en segundo plano. No obstante, en su totalidad las personas jóvenes entrevistadas declaran sus intenciones por proseguir estudios superiores (lo que implica salir de la comuna) y, al mismo tiempo, expresan el propósito de permanecer en ella, ya que expresan que sería el mejor lugar para vivir, aun cuando perciben que la comuna no les brinda espacios en lo educativo, laboral, ni en lo recreativo.

La precarización del espacio juvenil se intensifica durante los meses estivales, cuando la comuna se ve “*invadida*” por los/as turistas, siendo la playa el lugar principal que se sacrifica con el fin de obtener mayores ingresos. Es entonces que los elementos de la Territorialidad y el NSE se entrelazan, al profundizar la precarización de los espacios y

4 Regionalismo que se utiliza en Chile para denominar “fiesta”.

de los empleos. Tal precarización de los empleos se ha naturalizado al interior de las familias, entendiéndose el período veraniego (junto a sus condiciones laborales) como una gran oportunidad de trabajo.

Por otra parte, el estigma como “joven no productivo” en estos hombres y mujeres jóvenes no es válido, debido a que es precisamente esta condición de trabajadores/as estacionarios lo que, en parte, les define. Es así como el empleo no pertenece exclusivamente al mundo adulto y que en el mundo juvenil es posible interactuar en los ámbitos de la educación y el trabajo; consiste en un movimiento circular, que va y viene entre ambos mundos (del Liceo vulnerable al empleo precario y viceversa). Situación que se opone a lo que ocurrió durante la segunda revolución industrial, donde se vedó el trabajo asalariado a las/os jóvenes debido a la exigencia de la especialización laboral.

2.2 Dimensiones donde los/as jóvenes presentan diferencias

2.2.1. *Generación*

Entre las experiencias que se lograron discernir como hitos generacionales se encuentran los adelantos tecnológicos, especialmente el uso de Internet, cuya utilización no se restringe a un ámbito; se trata de un dispositivo que atraviesa diversos elementos: el generacional, la territorialidad, el educacional, las actividades focales y las producciones culturales.

Las personas jóvenes entrevistadas ante la pregunta respecto de si se sienten parte de alguna generación la mayoría responde categóricamente que no. Esto puede ser comprendido por el hecho de que la generación hace referencia a un grupo humano que comparte hitos históricos (Duarte, 2006; Feixa, 1998), por lo tanto, para apreciar dichos hitos es necesario tomar distancia en el tiempo para así poder elaborar los recuerdos y experiencias compartidas. No obstante aquella respuesta, una persona se autodenominó como miembro de una generación: un joven dice ser parte de la generación pingüina, refiriéndose a la movilización estudiantil de 2006 como un espacio para la formación de redes sociales intercomunales, de aprendizaje y de trabajo para el logro de las demandas estudiantiles. Asimismo, la segunda excepción consiste en declararse parte de la generación del computador e Internet, lo que consiste en el uso del mail, Messenger y Fotolog habituales como medio de comunicación.

2.2.2 *Etnia*

La ascendencia étnica no es un tema ni informado ni pensado al interior de las familias; frecuentemente se supone el origen español, por lo que la posibilidad de otros orígenes quedan silenciados o en la ambigüedad, al no aparecer alusiones a otro tipo étnico, raza o nacionalidad.

Una joven reconoce su ascendencia indígena mapuche. Ella manifiesta gran interés por el tema y plantea dos ejes a considerar: a) la discriminación desde sus pares sin la intervención en la resolución del conflicto de parte del profesorado y/o cuerpo directivo; y, b) la demanda de incorporación de la cultura mapuche (e indígena, en general) en el currículo escolar. Por otra parte, aparece la idea de “ser chileno/a”, respuesta que dan quienes no tienen antepasados conocidos indígenas ni españoles.

Es posible afirmar que el elemento “etnia”, en general no otorga mayor identidad a estos varones y mujeres jóvenes. Al indagar, la respuesta común es el desconocimiento, por tanto, la invisibilización se cristaliza y se potencia, ayudada por las políticas institucionales que ocultan sistemáticamente información a las/os docentes (por ejemplo, la Beca Indígena), lo que se traduce en una homogeneización del estudiantado.

A pesar de lo anterior, cuando existe interés y conocimiento, la condición de etnicidad es un elemento cardinal de la identidad, demandando de manera explícita la necesidad de integrarlo a la cotidianidad escolar, sea en las clases y en los momentos de esparcimiento. Al igual que en la investigación “El liceo por dentro: estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media” (MINEDUC, 1995), las/os jóvenes que admiten pertenecer a una etnia declaran haber sido discriminadas/os por sus pares de manera activa y por las personas adultas de manera pasiva o por omisión.

2.2.3 Solidaridad⁵

Con este apartado no se hace referencia a una categoría, sino más bien a una cualidad presente en las personas jóvenes relacionada con el tipo de trato interpersonal establecido con sus pares en momentos críticos de evaluación. Pareciera ser que para ellas y ellos la posibilidad de mantenerse y terminar la enseñanza media va a ser gracias a la colaboración entre los pares y no mediante el sacrificio de las/os más débiles (Redondo, 2000).

2.2.4 Actividades Focales y Producciones Culturales

Pese a que el elemento “estilo” no fue considerado en la investigación, dos sub-categorías de éste emergen durante las entrevistas. Una de ellas son las actividades focales que varones y mujeres jóvenes realizan con sus pares, asociadas a los modos de ocupar el territorio. Entre las actividades mencionadas por estas personas jóvenes se distinguen:

- Las que son propiamente de esparcimiento: ir a bailar a la disco; ir a “carretear” a la playa; asistir a fiestas en casas de amistades; ir a fiestas reggaetoneras realizadas en locales; participar de reuniones “otakus”⁶; chatear en Messenger; y, jugar en el computador, con personas dentro o fuera de la comuna. En muchas de estas actividades el consumo de alcohol y marihuana es habitual, lo cual no significa que sea un consumo generalizado.
- Otras actividades focales son las que implican un compromiso de tipo horario y afectivo, considerándose éstos como espacios de aprendizajes: participar de conjuntos musicales; tocatas autogestivas realizadas por punks; y, partidos de fútbol. Esta última actividad irrumpe en algunos casos como un estilo de vida asociado a las proyecciones profesionales a las que aspiran los jóvenes.

La segunda sub-categoría consiste en las producciones culturales realizadas por las/os jóvenes, quienes demandan su realización como talleres dentro de la JEC (Jornada Escolar

5 “La solidaridad connota la conciencia de un cierto lugar en la estructura de poder, lugar que se construye a partir de la división social del trabajo y el modelo de estructura jerarquizada sobre la cual se funda lo instituido. La solidaridad parte de la conclusión de la identidad: la persona se pudo colocar en el lugar institucional del otro en tanto dicho lugar es también propio” (Foladori, 2005:131).

6 Relacionado con el manga y el animé japonés.

Completa). Las producciones culturales son: guión de series animé; obras de teatro; y, Fotologs. Acerca de las actividades focales mencionadas es posible decir que éstas no requieren de mayores recursos materiales y humanos para ser llevadas a cabo, lo cual puede ser explicado por la precarización de los espacios juveniles que no permiten la profundización y complejización de las mismas. En el caso de las producciones culturales ocurre algo similar, debido a que no existen las condiciones para desarrollarlas; es por ello que quizás la producción cultural más habitual es el fotolog, pues se trata de una producción individual que no necesita de grandes recursos.

3. Conclusiones

Al asumir que estos hombres y mujeres jóvenes son estudiantes/trabajadores se hacen comprensibles las críticas y sugerencias a la calidad de la educación recibida, pues van dirigidas a conjugar sus experiencias laborales y proyecciones. Desde esta perspectiva, sería posible resignificar los aprendizajes mediante un currículo pertinente que les involucre en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Es así que, en opinión de las investigadoras, lo más relevante es que se trata de personas jóvenes que definen su condición juvenil desde su rol como estudiantes y trabajadores/as. Por lo tanto, no se trata del “estudiante modelo” que asiste exclusivamente a la institución escolar y que trabajará en un futuro, sino de un/a joven que ya es capaz de interactuar de manera efectiva con las reglas del “mundo adulto”; por lo que una vez insertos/as nuevamente en el infantilizante “mundo escolar” el o la joven se ven envueltos/as en la conflictiva demanda de los/as adultos de negar parte de su subjetividad de trabajadores/as.

En este sentido, es necesario que en el trabajo de las asesorías en zonas con dichas características, la implementación de las mismas considere estas particularidades juveniles al momento de trabajar con los/as directivos, los/as docentes y los/as asistentes de educación, con el fin de establecer capacitaciones y modelos pedagógicos que valore a estas mujeres y varones jóvenes en la complejidad de sus subjetividades.

En segundo lugar, se sugiere la reformulación de los talleres realizados en los Liceos Municipalizados. Las asesorías educativas pueden enfocar parte del trabajo de gestión directiva con miras a establecer espacios de diversidad que incluyan los intereses y necesidades de esto/as estudiantes. Dado que impera la “matriz adultocéntrica”, los talleres son reemplazados por actividades cuyo objetivo es lograr un buen desempeño en las pruebas SIMCE⁷ y PSU⁸; la situación es más crítica al considerar que actividades del

7 SIMCE: Sistema Nacional de Evaluación de resultados de aprendizaje del Ministerio de Educación de Chile. Evalúa el logro de los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios (OF-CMO) del Marco Curricular vigente en diferentes subsectores de aprendizaje, a través de una medición que se aplica a nivel nacional, una vez al año, a los estudiantes que cursan un determinado nivel educacional. A partir del año 2006, se evalúa todos los años a 4º Básico y se alternan 8º Básico y 2º Medio (extraído de http://www.simce.cl/index.php?id=288&no_cache=1)

8 PSU: Prueba de Selección Universitaria, rendida desde 2003 por las y los jóvenes que quieren proseguir estudios de educación superior en alguna universidad chilena. La PSU es un instrumento de evaluación educacional que mide la capacidad de razonamiento de los postulantes egresados de la Enseñanza Media, teniendo como medio, los contenidos del Plan de Formación General de Lenguaje y Comunicación, de Matemática, de Historia y Ciencias Sociales y de Ciencias (Biología, Física y Química) (extraído de <http://www.demre.cl/psu.htm>)

ámbito del deporte son segregadas a horas extra-programáticas (el día viernes después de las 17:00 hora y sábados en la mañana).

En tercer lugar, el elemento “etnia” sigue siendo invisibilizado por los diversos actores institucionales, así como las categorías de género, NSE, entre otros. Es, entonces, que en el Ámbito de Convivencia y Gestión Curricular, se recomienda trabajar con acciones dirigidas a la visibilización y análisis en torno a los temas de: lo étnico, género, NSE, cuerpo, entre otros.

Por último, se hace especial hincapié en que las y los jóvenes entrevistados, al definir su condición juvenil desde el emergente “estudiante/trabajador” -constituido por dos elementos complementarios e indisolubles-, plantean interrogantes y desafíos que sobrepasan el ámbito escolar, manifestándose así un ejemplo claro de las deficiencias estructurales en la educación chilena y dejando en evidencia la necesaria articulación entre las estrategias provinciales y comunales en la ejecución de las políticas públicas que afectan algunas de las dimensiones antes nombradas.

BIBLIOGRAFÍA

ASESORÍA LICEOS PRIORITARIOS, EPE/ESFUERZOS EN SINERGIA (2006). Diagnósticos Liceos Prioritarios de la Provincia de San Antonio”. Santiago, Chile: Equipo de Psicología y Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

ASSAÉL, J, CERDA, A. M. y SANTA CRUZ, L. (2000). “El mito del subterráneo: Memoria, política y participación en un liceo secundario de Santiago”. En: *Revista Última Década*, N°15. Valparaíso, Chile: CIDPA.

BOURDIEU, P. (1990). “La juventud no es más que una palabra”. En: *Sociología y Cultura*. México, D. F.: Colección Los Noventa, Conaculta-Grijalbo.

BRITO LEMUS, R. (1998) “Hacia una sociología de la juventud”. En: *Revista Última Década*, N°9. Valparaíso, Chile: CIDPA.

CHAVES, M. (2005). “Juventud negada y negativizada”. En: *Revista Última Década*, N°23. Valparaíso, Chile: CIDPA.

DÁVILA LEÓN, O. (1998). “Exclusión social y juventud popular”. En: *Revista Última Década*, N°8. Valparaíso, Chile: CIDPA.

DÁVILA LEÓN, O. (2004). “Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes”. En: *Revista Última Década*, N°21. Valparaíso, Chile: CIDPA.

DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

DUARTE, C. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. San José, Costa Rica: Editorial DEI.

- ERIKSON, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- FEIXA, C. (1998). *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*. México, D.F.: Causa Joven.
- FLICK, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- GARCÉS MONTOYA, A. (2006). "Juventud y escuela. Percepciones y estereotipos que rondan el espacio escolar". En: *Revista Última Década*, N° 24. Valparaíso, Chile: CIDPA.
- HURTADO, D. (2004). "Globalización y exclusión. De la invisibilización a la visibilización consumista de los jóvenes y los imaginarios de resistencia". En: *Revista Última Década*, N° 20. Valparaíso, Chile: CIDPA.
- LOZANO, M. (2003). "Nociones de juventud". En: *Revista Última Década*, N°18. Valparaíso, Chile: CIDPA.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, MINEDUC (1995). *El liceo por dentro: estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.
- MUÑOZ TAMAYO, V. (2004). "Imágenes y estudios cualitativos en la construcción social de la juventud chilena. Un acercamiento histórico". En: *Revista Última Década*, N° 20. Valparaíso, Chile: CIDPA.
- MUÑOZ TAMAYO, V. (2006). "Asociatividad, participación y asociación colectiva juvenil". En: *Revista Última Década*, N°25. Valparaíso, Chile: CIDPA.
- REDONDO, J. (1999). "La influencia de la escolarización en la enseñanza media en la subjetividad sobre si mismos de los jóvenes que fracasan en ella". En: *Revista de Psicología*, Volumen VIII, N°1. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- REGUILLO CRUZ, R. (1995). *En la calle otras vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, México: Editorial Iteso.
- REGUILLO CRUZ, R. (2000). *Estrategias del desencanto. La emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica*. México, D.F.: Grupo Editorial Norma.
- SALAZAR, G. y PINTO, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile V: Niñez y Juventud*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- SANDOVAL, J. (2003). "Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural". En: *Revista Última Década*, N°21. Valparaíso, Chile: CIDPA.
- ZARZURI, R. (2002). *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del desencanto*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.



NOCHES DE BARRIO, MÚSICA Y AMIGOS: NOTAS SOBRE LA DIFÍCIL TAREA DE SER JOVEN.¹

Alejandro J. Capriati,
Sociólogo, Becario Doctoral -CONICET²

Resumen

En el presente artículo se analizan experiencias musicales de varones jóvenes que son integrantes de una banda de rock y/o asisten a sus recitales en una localidad del Gran Buenos Aires, Argentina. Los resultados describen las condiciones materiales y sociales de existencia y muestran las heterogéneas experiencias musicales que estos varones jóvenes llevan adelante. La música que escuchan y hacen, así como también los espacios recreativos que frecuentan, delinear diferencias con otros modos de ser joven y varón. Para estas personas la música es la herramienta que tienen a mano para hacer visibles ciertas formas que asume la violencia en sus vidas, narrarse de un modo positivo y generar un espacio festivo con otros.

Palabras Claves: juventud, música, identidad y masculinidad.

Abstract

This paper analyses the heterogeneous musical experiences of young men that are members of rock bands and/or watch their shows in a town off the Great Buenos Aires area, in Argentina. The music that they listen to and produce, as well as the venues where they meet, frame their specific ways of being young and being a man. Music allows them to make visible the role that violence plays in their lives, to show themselves positively and generate a common space with others.

Key words: youth, music, identity and masculinity.

1 Este artículo forma parte de una investigación doctoral bajo la dirección de Ana Lía Kornblit sobre actividades cotidianas, recreativas y musicales en varones y mujeres jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires. Agradezco a las bandas, los músicos y los asistentes con quienes compartí el trabajo de campo entre 2007 y 2009.

2 Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC /UBA). Pte. J. E. Uriburu 950, 6ª (1114), Buenos Aires, Argentina, alejandrocapiati@yahoo.com.ar

Introducción

Este artículo describe las maneras en que varones jóvenes utilizan la música para definirse a sí mismos y a su entorno social. La música que escuchan y hacen, así como también los espacios recreativos que frecuentan, generan identificaciones y delimitan diferencias con otros modos posibles de ser joven y ser varón. Los usos de la música nos ayudan a comprender las configuraciones identitarias en una zona social atravesada por el deterioro de las condiciones económicas y la fragmentación.

La historia reciente puede verse como la sucesión de diferentes generaciones de varones y mujeres jóvenes que irrumpen en la escena pública (Feixa, 2006). La juventud surge como actor social a partir de transformaciones operadas en el siglo veinte: desde la existencia de un mercado y una industria orientados hacia el consumo juvenil; la expansión de los medios de comunicación; las consecuencias de las guerras mundiales; la prolongación de la educación secundaria y superior; y, la multiplicación de estilos distintivos a partir de la ropa y la música como los *teddy boys*, *rockers* y *punks*, entre otros (Hall y Jefferson, 2000 [1975]). La visibilización de estilos juveniles espectaculares y una tradición de pensamiento atenta a los procesos de dominación cultural (Williams, Hoggart y Thompson) contribuyeron al desarrollo pionero de los estudios sobre subculturas en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. La denominación "estudios culturales" describe un abanico heterogéneo de disciplinas que acentuaron la complejidad de la cultura y abordaron con seriedad temáticas de la vida cotidiana que hasta entonces eran considerados menores y triviales (Turner, 1990: 11).

En América Latina, los estudios sobre juventudes emergieron en los años ochenta y se multiplicaron durante los noventa (Vila, 1985; Hermano Vianna, 1987; Alabarces y Varela, 1988; Reguillo Cruz, 1991; Margulis y otros, 1994). En la primera década del siglo veintiuno, la región atraviesa un momento con auspicios y dramas: el desarrollo de capacidades, el acceso a oportunidades y la exposición a riesgos están segmentados por ingreso, distribución geográfica, raza, edad y género (CEPAL, 2008). Uno de los desafíos contemporáneos radica en captar la multiplicidad diacrónica y sincrónica en los modos de ser joven en escenarios desiguales y diversos (Reguillo Cruz, 2000: 30). En este contexto, los interrogantes sobre las formas organizativas juveniles se han encaminado al estudio de las prácticas culturales y, especialmente, a la música para encontrar algunas respuestas.

La música es celebrada por algunos autores debido a su presunta capacidad de dar respuesta a la violencia, y es condenada por otros por la incitación a la misma (Ochoa Gautier, 2006). Ambos postulados, explica Ochoa Gautier, asumen una relación causal entre textualidad, práctica musical y efecto social como si la música *per se* incitara o apagara la violencia. Estos razonamientos tienden a pensar la música y la violencia como factores externos que hay que estimular o erradicar para reconstruir lo social. Como sugiere Ochoa Gautier, se trata de preguntarnos de qué maneras la música permite construir modos de conocimiento y de estar en el mundo en contextos de violencia. Para comenzar a responder este interrogante se asume que las prácticas cotidianas son una puerta de entrada para lograr un análisis interpretativo que vincule lo situacional con el contexto socio histórico (Kornblit, 2007).

Música y juventud

El objetivo de este trabajo es describir las actividades cotidianas y las experiencias musicales de varones jóvenes que son integrantes de una banda de rock y/o asisten a sus recitales en una localidad periférica de Buenos Aires. Existen en esta área temática antecedentes que preceden este estudio.

En *Sociología del rock* (1980), Frith afirmaba que rock y juventud son términos que se demandan recíprocamente. Para el sociólogo escocés, el sentido del rock depende de su relación con la cultura juvenil. La música rock es un medio de comunicación de masas atravesada por conflictos ideológicos. El rock es comunicación juvenil y su ideología se deriva no sólo de la organización de la producción sino también de las condiciones en que se consume y de la estética de sus formas musicales. Para Frith, las mejores visiones y fantasías del rock, con su intención utópica e idealista, se convierten en críticas de la realidad pero sus efectos son reducidos y controlados.

En Argentina, el rock se vinculó a un proceso de participación política de los sectores juveniles sin precedentes como fueron los años sesenta (Alabarces, 1993). El rock de los años sesenta y setenta constituyó un espacio de resistencia con características más defensivas que ofensivas en un contexto de represión política (Vila, 1985; Alabarces y Varela, 1988). Si bien no fue sistemáticamente prohibido por el gobierno militar que irrumpió en 1976, padeció un hostigamiento incisivo hasta la Guerra de Malvinas en 1982 (Pujol, 2005). La música rock -asociada en sus inicios a los sectores medios- fue apropiada por los sectores populares durante los años noventa (Semán y Vila, 1999). El llamado rock barrial es caracterizado como una expresión argentina, suburbana y neocontestaria ante la descomposición socioeconómica y cultural. De acuerdo con Semán y Vila, las letras, las músicas y sus interpretaciones producirían algo que se podría llamar *joven de sector popular*. El barrio es cantado como el escenario en el cual se despliega un estilo de vida a partir de la positivización del alcohol, las barras (el grupo de amigos como sujeto privilegiado), los enfrentamientos con la policía (condensación de todos los enemigos: el sistema social y el control de la vida cotidiana), las peleas callejeras (por preferencias musicales, identidades futbolísticas) y las escenas de robo. Este fenómeno ha sido crucial para la formación de algunas de las vertientes culturales de los sectores populares. Desde diciembre de 2004 el rock barrial ha estado en el banquillo de los acusados debido al trágico suceso ocurrido en el local *República de Cromañón*, en el cual fallecieron ciento noventa y cuatro personas que asistían a un recital del grupo *Callejeros*.

Los antecedentes presuponen un tipo de relación entre sujeto, música e identidad. El enfoque de la Escuela Subculturalista Inglesa (Hebdige, Chambers, Willis y Jefferson, entre otros) hace hincapié en la resonancia cultural entre posición social y expresión musical: ciertos grupos escuchan aquella música que concuerda con sus prácticas y realidades (Vila, 1995). La noción de subcultura fue criticada por la rígida homología que establece entre grupo social y música. El énfasis en la coherencia estructural generó dificultades para abordar los entrecruzamientos, ambigüedades y transformaciones en los gustos musicales y las expresiones culturales (Middleton, 1990; Vila, 1995).

Los críticos del subculturalismo consideran que la práctica cultural cuenta con autonomía de crear lo real y no se reduce a reflejar una posición social (Vila, 1995). El vínculo entre grupo social y música no es "expresión de" algo que precede. La experiencia de la música no responde necesariamente a la pertenencia de clase, al capital cultural o al rol

social. Hacer y escuchar música no son formas de expresar ideas, sino de vivirlas (Frith, 1996). La música -sus sonidos, letras e interpretaciones- brinda una experiencia de la identidad a partir de la cual se construyen ideales y valores (Frith, 1987). La música es una experiencia emocional intensa que brinda una manera de posicionarse ante uno mismo y ante los otros y constituye alianzas emocionales entre actores. Como señala Kátia Maheirie (2002), la música permite configurar las experiencias afectivas y reflexivas de los sujetos y construye significados singulares y colectivos.

Ahora bien, en lo referente a la metodología de la investigación, de la que se exponen algunos de sus resultados en este artículo, ésta es de carácter cualitativo. En el marco de este diseño se hizo observación participante durante los ensayos y festivales de tres bandas de rock en una localidad del Gran Buenos Aires, Argentina. Asimismo, se realizaron veinte entrevistas semi-estructuradas a varones jóvenes y se sistematizó la producción musical de los grupos estudiados. Aquí exponemos algunos resultados, referidos más específicamente a los varones. Por un lado, la heterogeneidad de los gustos musicales y la diversidad en las propuestas musicales de cada una de las bandas muestran una tolerancia y convivencia estética en la formación cultural y en la sociabilidad de los varones jóvenes. Por otro, las personas usan la música para denunciar los padecimientos de un contexto violento y componer una versión positiva de sí mismos.

Los trabajos y los días

Los varones jóvenes entrevistados habitan en una localidad del Gran Buenos Aires. La mayoría de los contactados, a diferencia de sus padres, nació y se crió en esta zona. Saben por aquellos que no hace más de cuarenta años ella era un gran descampado. La instalación de fábricas y frigoríficos hacia mediados del siglo veinte (y su posterior cierre décadas más tarde); la afluencia de sus abuelos o padres migrantes del interior o inmigrantes de Paraguay y Bolivia transformaron la fisonomía de esta localidad. La misma alterna zonas urbanizadas con asentamientos precarios y villas. La mayor parte de las noticias de los diarios y la televisión respecto de esta zona describen episodios de violencia y *gatillo fácil*³. Para estos jóvenes, sin embargo, el barrio es tan peligroso como cualquier otro. En las conversaciones cotidianas se filtran historias en las cuales un amigo, un familiar o ellos mismos sufrieron un robo o padecieron situaciones de abuso policial.

Los varones contactados tienen entre dieciséis y veintiocho años de edad. Los más jóvenes cursan el secundario. Entre los mayores son pocos los que no pudieron terminar la instrucción primaria, como también son sólo algunos los que continuaron sus estudios a nivel superior. Seguir estudiando es un proyecto que no se concreta por diversos motivos. La necesidad de obtener ingresos es uno de ellos.

Durante el año 2008, la mitad de estos jóvenes realizaba algún tipo de actividad laboral; pero sólo algunos de los empleados estaban inscriptos legalmente⁴, desempeñándose, principalmente, como personal de limpieza y de seguridad. El resto trabajaba “en negro” (sin inscripción legal ni protección estatal) en jornadas de doce horas o conseguía de

3 Esta expresión se comenzó a utilizar en Argentina hacia fines de los años ochenta para describir casos de violencia y abuso policial con uso de armas de fuego.

4 Recibo de sueldo, aportes jubilatorios, seguro médico, entre otros derechos laborales.

modo transitorio alguna actividad informal que interrumpía periodos prolongados de desempleo.

El lugar de residencia, el estudio y el empleo constituyen dimensiones estructurantes para comprender la condición juvenil. Escuchar música, ensayar y tener una banda, organizar y asistir a recitales y festivales también son prácticas cotidianas y significativas que permiten delinear una mirada integral sobre la vida de estos jóvenes varones.

Los sonidos del barrio

Los gustos musicales manifestados no pueden encasillarse en un género musical. Ninguno de ellos escucha un único tipo de música. Por el contrario, su escucha se caracteriza por una superposición de géneros, estilos y décadas.

Uno de los entrevistados define sus preferencias y la de su amigo como si fuera una rockola. La rockola es una máquina de discos que funciona como un archivo musical en la cual el usuario selecciona sus canciones favoritas.

“...César es como yo, es como una rockola. Le gusta desde un tango. Él sí escucha tango de verdad. Él sí escucha folclore de verdad. Él sí se detiene a escuchar un buen reggae. Él escucha heavy metal. Él es fanático de Queen. La música nos encontró a todos” (Javier, 26 años).

El abanico que traza el relato de Javier es amplio: desde el tango y el folclore hasta el reggae y el rock. Las preferencias musicales, tanto de músicos como de asistentes, combinan de modos particulares música rock, cumbia y reggae.

Los grupos de rock mencionados no siempre son los mismos y remiten a artistas de la escena local y de otros países. Algunos de estos jóvenes accedieron, a través de sus hermanos mayores, a *Frank Zappa*, *Led Zeppelin*, *The Cream* o *Pink Floyd*, entre otros nombres célebres del rock inglés de los años sesenta y setenta. Para la mayoría, grupos como *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota* o *La Renga* son una referencia ineludible. Para estos dos grupos de rock local la independencia como productores es una marca de distinción que se expresa, entre otras cuestiones, en la no firma con empresas de la industria discográfica y la no participación en festivales con patrocinio gubernamental o empresarial.

Algunos escuchan música country y folk rock, influenciados por los gustos de sus padres. Varios de estos últimos escuchan también cumbia norteña, santafesina y villera. La música tropical -con sus diversos estilos regionales- se arraigó hacia los años sesenta en los sectores de nivel socio-económico bajo y en la población inmigrante de países limítrofes (Cragolini, 2004). Hacia fines de los años noventa, como explica Cragolini, emergió la denominada “cumbia villera” que desplazó la temática amorosa hacia la problemática social con referencias a escenas de violencia, delincuencia, drogas y exclusión social. Todos los entrevistados acuerdan que en el barrio domina la música tropical. También todos corroboran la creciente difusión y apropiación de la música reggae en el barrio. La música reggae en Argentina surgió en los años ochenta con propuestas musicales tan diversas como *Todos Tus Muertos*, *Los Pericos* o *Sumo* y diferentes posiciones en lo relativo a la cultura, la religión y la política.

Los gustos y las influencias de estos jóvenes varones dan forma a una "rockola" particular en la cual emerge una escucha no dogmática, un ejercicio de tolerancia estética. A modo de ejemplo: en un festival de rock pesado un improvisado presentador felicitaba a las bandas por abrir mentes a diferencia de la cumbia "idiotizante". Músicos y gente del público desaprobaron sus palabras. Respetan y valoran la cumbia: está presente en la radio de sus casas y en las fiestas familiares.⁵ La intolerancia estética y la aversión por otros estilos de vida, son prácticas que generan violencias y constituyen una de las barreras más fuertes entre grupos y clases (Bourdieu, 1988:54).

Las preferencias musicales no agotan los usos que estas personas hacen de la música. Algunos de ellos ejecutan música y se organizan en grupos musicales bajo la forma de una banda de rock. En el marco de la investigación se asistió a ensayos y recitales de tres bandas de rock en la misma localidad.

Los estilos de cada una de estas bandas son diferentes: van desde una propuesta melódica hasta una sonoridad pesada y alternativa. El sonido de la primera banda se acerca a la música country, propone un rock para bailar en pareja y conserva en algunos temas el costado punk rock de sus trabajos anteriores. La segunda banda no usa teclados ni guitarra rítmica, utiliza más solos de guitarra y propone un rock ideal para saltar, bailar y empujarse entre amigos. La tercera banda tiene un estilo más alternativo con temas instrumentales y experimentales.

Más allá de sus diferencias las tres bandas definen su propuesta como música rock. Ninguna utiliza el término rock chabón o barrial para identificarse. Estos dos términos circularon hacia los inicios de los años noventa entre críticos y músicos argentinos para designar su pobreza musical asociada a la decadencia institucional y moral que atravesaba el país. La categoría rock barrial no aparece en el relato ni en las charlas de los músicos o seguidores. Asimismo, casi ninguno de los integrantes de la banda se autodefine como rockero. Gabriel, baterista en grupos de cumbia y bandas de rock, afirma: "(...) yo no soy... No me creo un rockero. Me gusta la música..." (Gabriel, 28 años).

Para estas agrupaciones musicales, el modo de expresión privilegiado son las canciones propias. En éstas la música y el texto toman el lugar de la palabra.

"Vos, cuando tenés puño y letra, podés escribir lo que vos quieras. Cualquiera puede escribir... cualquiera puede cantar, cualquiera puede hacerlo. Cualquiera puede expresar lo que siente y de la forma que sea, basta que no sea violencia podés expresar lo que vos quieras..." (Javier, 26 años).

En las canciones aparecen temáticas de diverso orden. En muchas se relatan historias personales de desamor y soledad. En otras se narran cuestiones como la exclusión y la discriminación social y se describen las dificultades de realizarse en el presente y de proyectarse en el futuro. En estas narraciones se dibuja la figura de un otro que no los representa, los defrauda, los reprime.

En su diversidad temática las canciones tienen una matriz narrativa común. En esta matriz se expresa la imagen de un sujeto que intenta quebrar el silencio. El relato de las

5 A diferencias de los hombres, las mujeres que asisten a recitales tienen un mayor rechazo hacia la música tropical, en general, y la cumbia villera, en particular.

canciones no es el lamento impotente de una víctima ni tampoco un manifiesto político tradicional. La música asume la forma de un testimonio personal. Lo utópico no parece adoptar una visión de futuro, sino que remite a la posibilidad de permitirse imaginar un presente distinto para no dejarse vencer por los fracasos individuales. La música es el material que disponen para no abandonar la búsqueda de algo distinto a la desilusión cotidiana.

Amigos, autodidactas y emprendedores

La formación del grupo se realiza entre amigos varones del barrio. La participación de mujeres en bandas de rock en la localidad es poco frecuente. Prácticamente todos aprendieron a tocar sin profesor ni escuela de música. A partir de un amigo, un familiar o un vecino tocaron los primeros acordes de una guitarra.

Los grupos se arman y desarman por diferencias musicales, problemas de convivencia, desgaste del proyecto o diferencias en el manejo del dinero. Las bandas de rock no dejan ingresos económicos. Por el contrario, los integrantes ahorran para hacer frente a los diferentes costos. Para algunos vivir de la música es un sueño lejano pero aspiran a poder lograrlo. Para otros, en cambio, es directamente un imposible y está excluido de sus referencias.

Las actividades cotidianas de las tres bandas son similares: ensayar, grabar y tocar canciones propias. Cada banda tiene su recorrido singular:

1. Javier decide convocar a viejos amigos y nuevos conocidos para armar, una vez más, una banda de rock. Algunos de sus integrantes estuvieron en grupos de cumbia y varias bandas de rock. Saben que para una banda la convivencia puede ser tan problemática como conseguir los lugares para tocar en vivo. Las edades de los integrantes del grupo van desde los dieciséis hasta los veintiocho años.
2. Después de más de cuatro años de estar tocando por bares se generan dos proyectos independientes. Entre algunos de los músicos y amigos formaron un centro cultural y organizaron festivales de música rock solidario por diferentes reivindicaciones sociales. Algunos dan clases de guitarra en un comedor del Movimiento de Trabajadores Desocupados.
3. José y Cristián nacieron en la misma cuadra. Con la primera banda tocaron juntos varios años y se hicieron conocidos en el barrio. Después que la banda se separó, ellos se siguieron juntando a tocar. Actualmente tienen un trío. Al igual que las otras dos bandas ensayan todas las semanas y tocan, por lo menos, una vez por mes.

Entre los motivos de ser parte de una banda se repiten: la música, la amistad y la diversión. La música, como afirma uno de los entrevistados, es vivida como una experiencia estética grupal:

“...la banda es como un grupo que colaboramos todos. César no toca pero él colabora con las letras. Es su espacio y ese espacio se lo respeta. Yo no escribo las letras pero lo que expreso lo expreso musicalmente” (Javier, 26 años).

Hacer música, componer letras, tocar la guitarra, el bajo y la batería, actividades básicas y necesarias, se llevan a cabo de un modo grupal. Implica dedicación, tiempo y sacrificio. Gabriel, baterista de un grupo, reflexiona sobre las pérdidas, las ganancias y la necesidad de hacer música:

“G:... Es lo que yo a veces no me explico qué es lo que hago yo acá. (...) Yo me pregunto: ¿Qué hago acá? Hay algo que yo no sé cómo explicarlo, porque por un lado me gusta... O será que me gusta o me gusta el ambiente en el que estoy, con la gente que estoy, porque si fuera por mí yo sé cómo soy yo, ya estaría en otro mambo. (...)”

Entrevistador: ¿Pero qué es lo que mueve?

G: No sé qué será, será la emoción... Mirá hoy vos hablás conmigo, hablás con uno que tiene doce años que recién empieza, y hablás con un músico de sesenta años te van a decir lo mismo, la música por más que quieras dejarla no la vas a dejar nunca. No sé, es como un vicio, es un veneno. Sabes cuantas veces intenté dejarla y no....” (Gabriel, 28 años)

A través de la experiencia de la música los entrevistados se proponen metas y obtienen el reconocimiento de amigos, vecinos y familiares. Las situaciones conflictivas y dolorosas, narradas en las canciones, no empañan la fiesta que se vive en los festivales. Tocar en vivo es el momento más festivo para una banda. Músicos y seguidores son protagonistas de un evento que comienza antes y continúa después. Parafraseando a Ricoeur, así como la escritura exige la lectura, la música reclama la escucha. La casa de un amigo, la calle o la sociedad de fomento son un excelente espacio para mostrarse y compartir con amigos una noche de música en el barrio:

“(...) Pero bueno para una primera experiencia fue muy linda. Empezamos a hacer temas, conseguíamos unos escenarios y ver que la gente sabía todos tus temas y saltaba y se descontrolaba porque vos estabas tocando. Te sentías como un músico más” (Darío, 25 años).

En los recitales en vivo las canciones se corporizan en la performance de músicos y seguidores y las adversidades individuales que narran los textos se convierten en problemáticas comunes. Se observa un espacio de encuentro y diversión que abre la posibilidad de un proceso de identificación recíproco.

Los festivales son organizados por las propias bandas y generan relaciones de colaboración entre ellas. Un grupo arma una fecha, convoca a otras bandas para afrontar los gastos y asegurar un mínimo de convocatoria (en otras oportunidades las bandas se suman a una fecha organizada por un bar y, por lo general, abonan por adelantado ciertas

entradas). En estos festivales los amigos de la banda colaboran y participan. Algunos muestran sus dibujos y otros sacan fotos, diseñan el escenario o manejan la barra de bebidas. En los festivales no hay peleas ni disturbios entre los asistentes. Los enfrentamientos entre seguidores de bandas con estilos diferentes parecen ser un signo de una época pasada. Las competencias entre las bandas no devienen en agresiones físicas sino que se determina por otras razones (convocatoria de público, propuesta musical). Según los relatos de los entrevistados, el circuito de festivales se diferencia de otras alternativas nocturnas juveniles: en el boliche o la bailanta suceden con mayor normalidad episodios de peleas, mientras que en los recitales, las diferencias intentan ser resueltas de un modo no violento.

A modo de cierre

Las experiencias de estas personas permiten pensar cómo las condiciones sociales y económicas, culturales y políticas atraviesan las vivencias de un segmento particular de la "juventud". Si, por un lado, cuentan con mayores años de escolaridad que sus padres o abuelos, por otro, enfrentan mayores dificultades para obtener un empleo. La primera generación que ha nacido y vivido toda su vida en democracia en la historia argentina se debate entre una instrucción que no garantiza un futuro mejor y un empleo que sólo confirma inestabilidad y precariedad. Los auspicios y dramas que atraviesan la región (CEPAL, 2008) se encarnan en historias de rabia y desilusión. Pero también hay experiencias de encuentro, producción y organización a través de la música. A diferencia de décadas anteriores no se observa una adscripción a un único estilo musical. Los gustos musicales muestran una heterogeneidad de influencias en su formación cultural. La participación en un grupo de música asume la forma de una banda de rock pero por debajo de dicha etiqueta se desplazan preferencias, influencias y propuestas musicales que apelan a diferentes estilos y géneros.

En la experiencia musical, los varones jóvenes hacen visibles ciertas formas que asume la violencia en sus vidas y denuncian un contexto que mutila sus aspiraciones. Estas situaciones narradas en las canciones no empañan la fiesta que se vive en los festivales. La música les permite agruparse, crear y componer otra versión de sí mismos y generar sus propios espacios recreativos. En los recitales en vivo las canciones se corporizan en la performance de músicos y asistentes en un espacio que conjuga la crítica y la fiesta.

¿La experiencia de la música tiene sólo funciones catárticas o asistimos al tránsito hacia formas de la política en el cual las experiencias musicales se articulan con otros actores y organizaciones sociales en la conformación de espacios contra hegemónicos? ¿Los modos de ser hombre emergentes en esas experiencias conservan los contornos machistas y homofóbicos o la música también les permite cuestionar los mandatos culturales asociados a la virilidad y la fuerza? En este artículo no encontramos respuestas definitivas pero sí algunas pinceladas que permiten explorar la complejidad de la condición juvenil, sus identificaciones y condicionamientos de edad, género y posición social. Y en esta búsqueda contamos con una certeza. La música es una herramienta privilegiada para sobrevivir en, como diría Silvia Bleichmar (2001), la difícil tarea de ser joven.

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, P. (1993). *Entre gatos y violadores*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.

----- y VARELA, M. (1988). *Revolución, mi amor. El rock nacional [1965-1976]*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

BLEICHMAR, S. (2001). "La difícil tarea de ser joven". En: *Revista Topia*, Año XI, N°32, Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.

BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para amar*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

CRAGNOLINI, A. (2004). "Violencia social, adolescencia, significativo sonoro y subjetividad: el caso de la cumbia villera en Buenos Aires". Ampliación crítica de la ponencia "Sopordando la violencia. Modos de resignificar la exclusión a través de la producción y consumo musicales". Ponencia presentada ante el V Congreso de la IASPM-AL (International Association of Popular Music, América Latina), Río de Janeiro.

FEIXA, C. (2006). "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 4, N° 2. Recuperado el 25/06/2009 de: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol4/Carles%20Feixa.pdf>

FRITH, S. (1996). "Música e identidad". En: Hall, A.; du Gay. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Argentina – Madrid, España: Amorrortu editores.

----- (1987). "Towards an aesthetic of popular music". En: Richard Leeper y Susan McClary (eds) *The politics of composition, performance and reception*. Cambridge: Cambridge University Press.

----- (1980). *La sociología del rock*. Madrid, España: Ediciones Jucar.

KORNBLIT, A. L. (2007). *Juventud y vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Bliblos.

HALL, S. y JEFFERSON, T. (2000) [1975]. *Resistance through rituals. Youth subcultures in post-war Britain*. London-New York: Routledge.

MAHEIRIE, K. (2002). "Música popular, Estilo estético e identidad colectiva". En: *Revista Psicologia Política*, Sociedade Brasileira de Psicologia Política, Vol.2, São Paulo: SBBP.

MARGULIS, M. (1994). *La cultura de la noche*. Buenos Aires, España: Espasa Calpe.

MIDDLETON, R. (1990). *Studying Popular Music*. Milton Keynes: Open University Press.

OCHOA GAUTIER, A. M. (2006). "A Manera de Introducción: La materialidad de lo musical y su relación con la violencia". En: *Revista Transcultural de Música*, Vol. 10. Recuperado el 01/03/2009 de: <http://www.sibetrans.com/trans/trans10/ochoa.htm>

PUJOL, S. (2005). *Rock y dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.

REGUILLO CRUZ, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

----- (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, México: Iteso.

SEMÁN, P. VILA, P. (1999). "Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal". En: FILMUS, D. (comp.). *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO – Eudeba.

TURNER, G. (1990). *British cultural Studies. An introduction*. London and New York: Routledge.

VIANNA, H. (1987). *O mundo funk carioca*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.

VILA, P. (1995). "Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones". En: *Sibetrans. Revista Transcultural de Música*, N° 2. Recuperado el 1/03/2006 de: <http://www.sibetrans.com/trans/trans2/vila.htm>

----- (1985). "Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil". En: Jelin, E. (comp.) *Los nuevos movimientos sociales*, Vol. 1. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, CEAL.



CUERPOS CIRCENSES: LA CORPORALIDAD COMO DIMENSIÓN DE ANÁLISIS DE LAS IDENTIDADES JUVENILES¹

Julieta Infantino

Lic. en Cs. Antropológicas, Becaria Doctoral - CONICET²

Resumen

Este artículo se focaliza en el análisis de la dimensión corporal de las identidades juveniles a partir del estudio de las prácticas de las y los artistas circenses contemporáneos en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Para ello se propone atender a la multiplicidad de planos que atraviesan las identidades juveniles a través de la indagación en el modo en que las experiencias y prácticas corporales adquieren relevancia identitaria -en tanto construcción del propio cuerpo legítimo- que puede por momentos disputar y/o reproducir nociones hegemónicas de corporalidad. Desde aquí se discutirán ciertas representaciones de "la juventud" que suelen reducir el análisis de lo corporal, a fin de complejizar y desnaturalizar la noción de "uso riesgoso del cuerpo juvenil".

Palabras claves: Identidades; Corporalidades Juveniles, Entrenamiento Corporal, Riesgo; Artistas Circenses.

Abstract

This paper focuses on the analyses of corporality as a dimension of youth identities through the study of the practices of contemporary circus artists in the city of Buenos Aires, Argentina. Our proposal is to attend to the multiplicity of lines over which youth identities are based and at the same time to study the way in which body experiences and practices become relevant on the construction of the own legitimate body, that can at times dispute or reproduce hegemonic conceptions of corporality. From this approach we will argue with some representations of youth which tend to reduce the study of the corporality trying to denature the notion of "risky use of youth body".

Key words: Identities; Youth Corporalities, Body Training; Risk, Circus Artists.

1 Este artículo es producto del trabajo realizado para nuestra investigación Doctoral en curso cuyo objetivo general es estudiar el proceso de reactivación y resignificación de saberes y prácticas populares en las décadas de 1990 y la actual, a través del caso de las prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires- Argentina, analizando las construcciones identitarias de los jóvenes artistas a fin de aportar al estudio de la cultura y las juventudes en su correlación con los ámbitos de la política y la economía. Vuelco aquí reflexiones provenientes de la investigación con artistas circenses que vengo desarrollando hace más de diez años para la que se han utilizado, en diferentes etapas del trabajo de investigación, técnicas cualitativas como etnografía, observación participante, entrevistas en profundidad, historias de vida. Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Primer Encuentro de Juventud y Medios e Industrias Culturales realizado en Septiembre de 2009 en la ciudad de La Plata, Argentina.

2 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Puán 480 (C1406CQJ), Buenos Aires, Argentina. julietainfantino@yahoo.com.ar

1. Introducción

El objetivo de este artículo es contribuir al estudio de las juventudes a partir de la indagación de la multiplicidad de planos que suelen atravesar sus identificaciones, para lo cual se pone el acento en los modos en los que la corporalidad se constituye en uno de los medios de construcción y expresión identitaria. Reconociendo la larga trayectoria y complejidad del concepto de identidad, proponemos apartarnos de una visión totalizadora, homogénea y estática de la misma. En este sentido, la noción de identidad se abordará como un proceso que opera a través de la diferencia y por un trabajo discursivo que genera la marcación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”. Las identidades serán consideradas como estratégicas y posicionales, no unificadas o singulares sino, más bien, múltiplemente construidas (Hall, 1996; Brubaker y Cooper, 2001). Se pondrá atención al lugar que juega la corporalidad en dicho trabajo discursivo pero, a su vez, se observará el modo en que los cuerpos son moldeados por la experiencia, generando cuerpos que los distintos grupos sociales pueden presentar como los cuerpos que los identifican, sus cuerpos legítimos (Citro, 2000) que se convierten en material para la construcción identitaria.

Como caso de análisis se han tomado las prácticas de jóvenes artistas circenses, varones y mujeres de la ciudad de Buenos Aires³ con la intención de estudiar la manera en que un grupo social puede componer -a través de sus experiencias corporales- sus propios estilos artísticos, su propia definición de práctica artístico-laboral y su propio cuerpo legítimo. Se mostrará el modo en que esos cuerpos pueden por momentos disputar y/o reproducir concepciones hegemónicas de corporalidad. A partir de ello se plantea la necesidad de pensar estos procesos de manera dinámica, prestando atención tanto a los mecanismos de poder como a su contraparte: los sujetos que negocian, cuestionan y/o resisten. Mediante un abordaje etnográfico, se expondrá cómo la construcción identitaria de estas personas jóvenes atraviesa múltiples planos -lo artístico, lo laboral, lo etario, lo corporal y lo político- y, desde allí, se pondrán en cuestión los discursos que focalizan en la “peligrosidad” de las prácticas corporales juveniles recurriendo a las narrativas de las y los jóvenes.

Este enfoque sobre las identidades juveniles se asienta en los abordajes teóricos que proponen que no existe una juventud homogénea, por lo que para romper con las miradas homogeneizantes sobre la misma es necesario captar las diferentes

3 Vale aclarar que el recorte del caso demarca algunos sujetos específicos, esto es: artistas circenses jóvenes, varones y mujeres que no provienen de la tradición familiar circense y que se formaron, luego de años de estudio y entrenamiento, en Centros Culturales o Escuelas de Circo; artistas que a partir de la década del noventa ocuparon las calles, mostrando su arte en espectáculos de plaza a la gorra y que actualmente transitan diversos ámbitos de inserción laboral que incluyen desde el trabajo callejero -tanto en el país como en el exterior- al trabajo bajo modos de contratación en distintos ámbitos (televisión, cine, teatro, promociones, publicidad, etc.).

Si bien realizo trabajo de campo junto a artistas circenses desde 1999, el interés por la corporalidad ha sido abordado en profundidad en los últimos dos años, por lo que las entrevistas que comparto en este trabajo fueron realizadas principalmente durante 2008 y 2009 aunque también se encontrarán fragmentos de entrevistas más antiguas. Asimismo, es importante destacar que las reflexiones aquí volcadas se asientan en gran medida en la observación participante prolongada en el tiempo que me ha permitido participar en situaciones de enseñanza/aprendizaje fundamentales para acceder a la experiencia corporal de los y las jóvenes artistas. A lo largo de diez años de investigación en el caso realicé entrevistas a directores de espacios de enseñanza, profesores, artistas profesionales y amateurs o que se hallan en proceso de aprendizaje. Más adelante aportaré datos específicos de los/las entrevistados/as que cito en este trabajo.

formas de ser joven que pueden co-actuar en una sociedad y coyuntura particulares. La Antropología se ha asentado como disciplina científica en base a la mirada hacia el "otro", ese otro que en su inicio era distante, exótico, aislado y lejano, tanto geográfica como culturalmente. No obstante, hace ya décadas que la Antropología cuestiona su marca de origen indagando en las relaciones de poder que atraviesan a una diversidad de "otros", en muchos casos cercanos e inmersos en la propia sociedad. Entonces, las y los antropólogos estudiamos gran cantidad de "otros", entre ellos, a "personas jóvenes" que habitan nuestra propia ciudad, que hablan nuestra lengua, que comparten nuestras pautas culturales pero que generan prácticas políticas, económicas, culturales y estéticas particulares. Siguiendo a Carles Feixa (2006 [1998]), el enfoque teórico-metodológico de aproximación antropológica a la cuestión juvenil que aquí se utiliza consiste en atender a la doble dinámica entre construcción cultural de la juventud y construcción juvenil de la cultura, es decir, trabajar con las representaciones sociales⁴ sobre "la juventud" a fin de desnaturalizarlas para analizar los modos en que varones y mujeres jóvenes construyen, representan y transitan ese período "juvenil" que la sociedad demarca.

Existe una diversidad de discursos y representaciones que simplifican "la cuestión juvenil"; uno de ellos es el que liga de manera excluyente la corporalidad juvenil con nociones de peligrosidad/riesgo/trasgresión. Las personas jóvenes han sido ampliamente caracterizadas como sujetos "desviados", "amenazantes", "riesgosos", ya sea para la sociedad o para ellas mismas. En relación al supuesto uso riesgoso de los cuerpos jóvenes, éste ha sido asociado a diversos ámbitos (drogas, violencia juvenil, sexualidad y embarazo adolescente, VIH, trastornos alimentarios, marcación estilística de los cuerpos con tatuajes, piercings, etc.), situación que ha generado "imágenes" estigmatizantes que han permitido habilitar el control, la sanción y la gestión de esos sujetos.

De este modo, las políticas públicas⁵ en el terreno juvenil han estado históricamente dirigidas a "encauzar" y "normalizar" (Foucault, 2001 [1975]), o bien, a "prevenir" conductas riesgosas de una población considerada vulnerable y potencialmente peligrosa (Pérez Islas, 2002; Chaves, 2006). Ya desde uno de los primeros modelos de política pública dirigida al sector juvenil -el de promoción del "uso adecuado del tiempo libre" que marcó la tendencia mundial de políticas juveniles en los años cincuenta (Pérez Islas, 2002)⁶- la "necesidad" de garantizar el normal y apropiado uso de los *cuerpos jóvenes* ha sido una tónica a la que se fue cargando cada vez de

4 El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico: el saber de sentido común. Es importante destacar aquí que ese sentido común simplificador y acrítico suele aparecer en los medios masivos de comunicación -en muchos casos sustentado en la voz de algún especialista-, convirtiéndose en discurso hegemónico (Jodelet, 1986; Achilli, 2005). Es por ello que consideramos imprescindible desestructurarlo ya que, entre otras cuestiones, en base a esos discursos suelen tomarse decisiones, por ejemplo en el plano de las políticas públicas.

5 Partimos de la ya clásica definición de política pública de Oszlak-O'Donnell (1982) concebida como herramienta que responde a las "cuestiones socialmente problematizadas".

6 Este modelo de política pública que intentaba garantizar el "buen uso" del tiempo libre, el que se focalizaba en actividades físicas deportivas, se asentó en la justificación biológica y psicologista de la supuesta "turbulencia emocional" propia de la adolescencia, paradigma dominante a lo largo de prácticamente todo el siglo XX. La práctica de actividades físicas posibilitaría la tan deseada "descarga" de ese plus energético para guiar y controlar a esas personas jóvenes inevitablemente "perturbadas" y, por ende, "en riesgo" y/o "riesgosas".

mayor urgencia dado que la construcción de las personas jóvenes como los sujetos peligrosos por excelencia fue ocupando más terreno. Como propone Reguillo (2000), las personas jóvenes –principalmente los varones– fueron visibilizadas en América Latina durante los sesenta como rebeldes y como estudiantes revoltosos/as, pasando en los setenta a ser los subversivos, y en los ochenta serán adscriptas a la imagen del delincuente y luego del violento. Por supuesto estas representaciones se correspondieron con políticas de control de esos sujetos/cuerpos juveniles.

Estas diversas construcciones de sentido suelen homogeneizar y estigmatizar a “la juventud”, situación que no sólo conlleva una extrema simplificación de la complejidad social, sino que clausura líneas de estudio al negar las narrativas, puntos de vista y experiencias de las propias personas jóvenes. Justamente, las representaciones hegemónicas de “la juventud” que dirigen incesantemente la mirada hacia los “usos riesgosos de los cuerpos juveniles” reducen el análisis, lo cual desalienta y hasta inhabilita el estudio de las significaciones que hombres y mujeres jóvenes atribuyen a sus experiencias y prácticas corporales. Por tanto, en este artículo se propone ligar al estudio de las identidades juveniles a un abordaje antropológico del cuerpo que indague en el modo en que las experiencias y prácticas corporales adquieren relevancia identitaria, en tanto construcción del propio cuerpo legítimo (Citro, 2009)⁷. Desde esta mirada y desde el caso específico de análisis, el de los cuerpos de los y las jóvenes artistas circenses, es posible complejizar y desnaturalizar la noción de uso riesgoso del cuerpo juvenil al tiempo que ampliar el estudio de las identidades juveniles.

2. Los cuerpos circenses: entre el entrenamiento, el riesgo y el placer

Cuando comencé a indagar en las percepciones que los/las artistas circenses tenían sobre el entrenamiento de sus cuerpos, mi pregunta por lo corporal en general estaba atravesada por la no-comprensión del placer que observaba en la experiencia de estos sujetos. En otras palabras, ¿cómo alguien podía comprender el gusto y la elección de entrenar que observaba en las/los artistas frente a los moretones que provoca la utilización de los músculos sobre la barra del trapecio; los callos en las manos; las quemaduras generadas por el rozamiento con la tela; el dolor en las muñecas luego de horas de entrenamiento parando de manos; o, las horas y horas de arrojar elementos al aire para lograr malabarear con 5, 6, 7 pelotitas o clavos?

En las narrativas de las y los jóvenes artistas había algo de placer, el que era generado por el desafío que implica el riesgo. Aparecían frases como “heridas de guerra”, “ganarle al peligro”, “liberación mental”, pero no aparecía en sus discursos lo que yo veía: sacrificio, domesticación corporal, disciplina, dolor. Cuando fui profundizando en el tema, empecé a descubrir que el cuerpo entrenado iba sintiendo menos dolor, los callos ya no se sentían, en ciertas partes del cuerpo ya no se producían moretones, ya no se pensaba en la necesaria sincronización para sostener 5 pelotitas en malabares. Pero iban apareciendo otras exigencias, pruebas más complejas frente a las que nuevamente había que acostumbrar

⁷ No queremos dejar de mencionar largas tradiciones de estudio acerca del uso del cuerpo y lo que se pone sobre él como materia expresiva para comunicar distinciones identitarias, desde Goffman (2004 [1959]) a los aportes del Center for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham en relación al concepto de estilos culturales.

al cuerpo. Cuando eventualmente aparecía la noción de sacrificio, disciplina y dolor, lo hacía en un segundo plano, mientras que el primero estaba ocupado por el placer.

Entonces mi pregunta inicial fue ¿cómo hacía comprensible el disciplinamiento del cuerpo que en los discursos de las/los artistas era minimizado? Y ¿por qué ese disciplinamiento corporal dejaba de ser percibido o era percibido en segundo plano? Tomando al cuerpo como medio o vehículo para el conocimiento y no como mero objeto a domesticar se puede comenzar a entender cómo las y los artistas con quienes he trabajado generan un conocimiento a partir de su propia experiencia corporal. Y ese conocimiento suele ser difícil de transmitir en palabras. Muchas veces me encontré con imposibilidades en los/as propios/as artistas de explicar porqué ese entrenamiento corporal extremo producía placer. En realidad, parecía tener que ver con una dificultad de traspasar esa experiencia corporal, ese “conocimiento pre-reflexivo del cuerpo” (Merleau Ponty, 1993 [1943]) a la palabra. Por lo general los/las artistas, mediante el entrenamiento, paulatinamente van incorporando cierta concordancia con los elementos, ya sea el trapecio, los elementos de malabares o los cuerpos de otros/as. Esa concordancia es la que en muchos casos parece ser difícil de racionalizar, por lo que se vuelve complejo para los sujetos que la experimentan, explicarla. Ahora bien, frente a esto, un supuesto que en principio manejaba, el de que habría una estrategia racional en la que los sujetos minimizan el riesgo que las destrezas circenses implican en busca de la acumulación de cierto capital corporal (Wacquant, 1999), no cuadraba de manera completa. Ciertamente existe una minimización del riesgo que muchas veces se percibe cuando sucede algún accidente. Todos/as saben que caerse realizando alguna disciplina aérea o acrobática puede ser muy peligroso pero, el cuerpo entrenado brinda seguridad. Los artistas, hombres y mujeres, plantean que si bien hay que “ser un poco inconsciente” para hacer circo, cuanto más entrenado está el cuerpo, menos posibilidades de riesgo hay.

¿Por qué esa posibilidad de riesgo, aunque sea efectivamente menor con un cuerpo más entrenado, da placer? Parecería que la realización de prácticas corporales que amplían y transforman las técnicas corporales cotidianas, predominantemente instrumentales, y en las que existe una mayor percepción de la sensación de movimiento, suelen favorecer inscripciones emotivas en los sujetos (Citro, 2000). Por lo tanto, el placer no se relaciona sólo con ir superando los límites del propio cuerpo que cada vez irá logrando más, sino también con cierta “liberación de energía” o “descarga”, que las prácticas corporales cotidianas no permitirían.

No obstante, tampoco esto resultaba suficiente para comprender completamente el goce y el placer ni para entender la especificidad del circo en comparación con otras actividades corporales, sobre todo deportivas, en donde el foco está dirigido al entrenamiento corporal y donde éste también genera goce y placer. Entonces, profundizando en la cuestión del riesgo y el entrenamiento corporal intenté en una charla junto a una trapecista identificar la especificidad de las destrezas circenses. Comencé contándole el desarrollo de este artículo y una síntesis de “Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal” de Loic Wacquant (1999). Había muchas similitudes en cuanto a la flexibilidad del cuerpo como instrumento de producción que puede ser, dentro de ciertos parámetros, pulido, reorganizado, reestructurado. Si el gimnasio en donde se entrenaba boxeo podía ser visto como una fábrica social destinada a rehacer cuerpos humanos y convertirlos en “máquinas luchadoras” virtuales, ¿podíamos pensar en el entrenamiento de

trapecio como la creación de “máquinas voladoras”? La trapecista entonces comenzó a repensar su práctica de entrenamiento. Me fue contando cómo, cuando empezó a entrenar, se le formaban heridas y cómo el cuerpo luego se fue acostumbrando y que actualmente algunas partes de su cuerpo ya no se lastiman ni siente dolor cuando se cuelga con ellas. Hasta aquí, no encontrábamos mucha diferencia con el boxeador que va transformando no sólo su físico sino también su sentido corporal, la conciencia que él tiene de su organismo.

En efecto, el dominio absoluto de la técnica corporal es el requisito, por ejemplo, para hacer pruebas en el trapecio. Pero a esto hay que agregarle que el circo, por sobre la técnica, es un arte, por lo que hay que encontrar creatividad y expresividad en la forma de mostrarlo. Como en cualquier disciplina artística, la técnica es la base que hay que manejar a la perfección, luego viene el hecho artístico en sí. La trapecista me planteó que en la creación, que superaba ampliamente la técnica, el cuerpo era indisoluble de la mente en términos de capacidad creativa. Así, a diferencia de los boxeadores entrevistados por Wacquant (1999) en donde las imágenes que manejaban de sus cuerpos retratan a los mismos como herramientas, máquinas y/o armas, los y las artistas circenses ven a sus cuerpos como medios expresivos, como el vehículo de transmisión de un mensaje artístico. Entonces, si entre los boxeadores o podríamos pensar en otros deportistas, el objetivo del entrenamiento de esa máquina corporal es prepararla para ganar la pelea, donde además la competencia -el carácter agonístico- se erige como uno de los objetivos centrales del deporte, los artistas de circo, varones y mujeres, parecen minimizar el grado de requisito de entrenamiento corporal frente al de creatividad que el circo demanda como arte con el objetivo central de brindarse hacia la audiencia, de impresionarla, asombrarla o transmitirle un mensaje. Sus representaciones corporales podrían sintetizarse en la noción del cuerpo como medio para transmitir un mensaje artístico y creativo⁸.

Algunos/as artistas ponen el acento en la destreza per se y buscan asombrar al auditorio, “dejarlo con la boca abierta”, gracias al uso del cuerpo en función de traspasar los límites de lo humanamente posible. Otros/as apuntan al humor. Otros/as reflexionan acerca de las limitaciones y los desafíos que los elementos más riesgosos generan y qué mensajes transmiten. En palabras de una artista⁹: “quizás (desde el trapecio) no vas a tirar una visión política y crítica de la vida o de la sociedad pero, en definitiva, algo así está sucediendo. Uno se está lanzando... uno se está tirando al vacío. Y lo podés tomar como una metáfora o no”. Otros/as ponderan la crítica so-

8 No es mi intención ni me corresponde aquí hacer un análisis sobre las posibilidades de creatividad, innovación e improvisación que permiten los distintos deportes, pero no quisiera que se comprenda esta comparación con el mundo del boxeo como la antítesis del mundo del circo. De hecho, “los boxeadores de Wacquant” efectivamente cuidan, controlan y entrenan sus cuerpos para transformarlos en “armas sagradas” que puedan ganar una pelea. Y esa pelea en sí transmite diversos mensajes que pueden ir desde la ponderación de la fuerza en relación con la masculinidad, a la demostración de una capacidad de auto-control extrema, que según Wacquant incluye ayuno, celibato y negación de distracciones terrenales. En definitiva, si el objetivo es “ganar la pelea” también lo es transmitir un mensaje.

9 Trapecista mujer de 27 años, comenzó su entrenamiento circense a los 17 años y actualmente se encuentra altamente profesionalizada: trabaja como profesora de trapecio de niños y jóvenes en destacadas escuelas de circo de la ciudad de Buenos Aires y ha realizado espectáculos callejeros en temporadas de verano en la costa argentina.

cial. En palabras del payaso Chacovachi¹⁰: “Los malabares, la acrobacia, son excusas para estar en escena y la política, la muerte, Dios, las drogas, esto no lo inventé yo, siempre fue tradicional en los payasos: los militares, el poder en sí, son las cosas de las cuales yo hablo”.

3. Cuestionando a través del cuerpo

Desde aquí es posible derivar la incidencia que estas experiencias corporales tienen en los procesos de producción de sentido e identificación. El cuerpo tiene un rol activo ya que genera las experiencias a las que luego se le atribuirán significados. En sus discursos, los y las jóvenes artistas con quienes he trabajado, parecen percibir a sus cuerpos como espacios privilegiados desde donde es posible el cuestionamiento. Uno de los espacios desde donde se vehiculiza la crítica y el cuestionamiento se relaciona con la construcción de un propio cuerpo legítimo que disputa el ideal de cuerpo hegemónico (Citro 2000). Se puede pensar esa construcción como un bricolaje (Levi Strauss, 1997 [1962]), concepto que posibilita analizar los reordenamientos y recontextualizaciones de los objetos y las prácticas, el cual genera nuevos significados.

Los cuerpos circenses parecen yuxtaponer elementos y representaciones corporales incompatibles, pero que en nuevos ordenamientos adquieren coherencia significante. Por un lado, el ideal del cuerpo relacionado a la belleza, ligada a una concepción clásica, de cuerpos esbeltos, armónicos, pero que al mismo tiempo son cuerpos que se contorsionan acentuando cierta noción grotesca de cuerpo que se puede deformar; un cuerpo femenino, que ayudado por vestuario y maquillaje, acentúa un lugar bastante hegemónico de femineidad en relación con las curvas y el erotismo, pero que al mismo tiempo valora la fuerza y el engrosamiento muscular, sobre todo en brazos y hombros, reducto valorado hegemónicamente para la masculinidad; una ponderación de los torsos masculinos marcados, producto del entrenamiento, transmitiendo vigor y fuerza varonil, pero que al mismo tiempo deben ser flexibles, poseer elongación, gracia, soltura, relacionada hegemónicamente con atributos femeninos; una acentuación en los cuidados corporales (buena alimentación, relajación, yoga, reiki) y un uso “consciente” del cuerpo junto a la valoración de los productos de un extremo entrenamiento -los callos, los moretones y las lesiones que se producen en los cuerpos-.

Pues bien, en esta construcción del cuerpo legítimo circense los sujetos no sólo utilizan objetos y prácticas que recomponen y resignifican a la manera del *bricoleur* sino que, sobre todo, rehacen a sus propios cuerpos a través del entrenamiento. Así, desde un cuerpo entrenado, estos hombres y mujeres jóvenes disputan el ideal de cuerpo hegemónico. En sus discursos, el disciplinamiento corporal es pensado como requisito para realizar sus performances; como puente para repensar críticamente la estructura social; como medio para crear la posibilidad de imaginar otras realidades y, en este sentido, parece pensarse como condición para resistir.

¹⁰ Se presenta como “payaso tercermundista” y es uno de los referentes más importantes del arte callejero circense argentino. El Payaso Chacovachi comenzó en los años ochenta a realizar espectáculos callejeros que han marcado el estilo circense de las jóvenes generaciones de artistas de los años noventa, período en el que comienza un resurgimiento de la actividad circense en el país. Es el organizador de las Convenciones Argentinas de Circo, Malabares y Espectáculos Callejeros, encuentros anuales de artistas circenses que se realizan ininterrumpidamente desde 1996.

Una de las características preponderantes de estos artistas, varones y mujeres, es presentarse como trabajadores/as autogestivos donde -desde un discurso de libertad, de informalidad, de estar al margen, proveniente de la práctica artístico-laboral callejera- emerge un sentido de fuerte independencia. Hay una crítica al sistema que se manifiesta en la autogestión y la independencia como valores contrapuestos a los hegemónicos. El “hacer algo artístico con el cuerpo”, para muchos y muchas jóvenes artistas, se presenta como la posibilidad de apartarse de -en sus palabras- “la alienación que provocan las condiciones opresivas de la vida cotidiana”¹¹. Entra en juego la proyección de ese entrenamiento corporal como una forma de vida “alternativa” que en muchos casos deviene en una opción de trabajo. El trabajo artístico es evaluado como una “salida” de esa alienación que generarían otros trabajos porque, además de constituirse como independiente y autogestivo, demanda creatividad; porque el deseo y el placer no deben ser subordinados; porque lo rutinario y mecánico estaría suplantado por la innovación y la improvisación. Porque ese “hacer algo artístico con el cuerpo”, esa “transmisión de un mensaje” en casos desde el absurdo, la parodia, la crítica social o desde la transgresión de los límites corporales se visualiza como un espacio de identificación, de libertad y resistencia.

Es aquí donde se presenta una ambigüedad entre discursos que ponderan el hecho artístico que transmite un mensaje crítico y transgresor, y el requisito de poseer un cuerpo entrenado para hacerlo. Un cuerpo entrenado que será el instrumento de trabajo. Como se señaló anteriormente, este requisito de disciplinamiento corporal parece ser percibido por los y las artistas sólo como un requisito indispensable para lograr el fin último de la práctica artística, que en varios casos puede ser cuestionar y resistir. Por supuesto desde un lugar muy marginal, pero que no se puede dejar de lado. No es posible restringir nuestra interpretación sólo a los mecanismos tangibles de dominación y a la oposición explícita. Hay también otras prácticas, llámense estrategias, tácticas, maneras de hacer, *performances*, que juegan con los mecanismos de la disciplina hegemónica. Lo ambiguo -y, en el caso que aquí se estudia, ya lo llamaría paradójico- es que esa resistencia, esa posibilidad de pensar otros cuerpos no alienados, creativos, cuestionadores, cuerpos que disputan a los cuerpos hegemónicos, requiere de cuerpos disciplinados.

Ciertamente, esto resulta paradójico si no se presta atención a las percepciones de los sujetos frente al disciplinamiento de sus cuerpos. De hecho, en el entrenamiento en diversas prácticas artísticas, si bien entran en juego formas de disciplinamiento -que pueden ser similares técnicamente a las que las instituciones modernas han ejercido sobre los sujetos-cuerpos disciplinándolos para la producción- son los sujetos los que eligen entrenar a sus cuerpos, disciplinarlos hasta el último detalle para convertirlos en medios o instrumentos de comunicación de un mensaje artístico. Es en este lugar donde el sujeto no estaría siendo blanco del poder que una institución ejerce sobre él y su cuerpo sino, más bien, el sujeto se estaría auto-constituyendo activamente. En este sentido, pienso en la distinción/complementariedad que se puede establecer entre un abordaje foucaultiano dedicado a examinar cómo las tecnologías del poder actúan sobre los individuos (Foucault, 2001 [1975]) y su trabajo posterior dedicado a indagar los modos

¹¹ Palabras de una joven artista de 22 años perteneciente a “Circo Social de Sur”, ONG que se dedica a la enseñanza de las artes circenses a niños y jóvenes de barrios precarios en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. Durante 2008 realicé una serie de entrevistas semiestructuradas a un grupo de 7 jóvenes -cuyas edades iban desde los 20 a los 26 años- que estaban cursando lo que la ONG denomina “Formación de Formadores”: los jóvenes realizan una capacitación intensiva en alguna de las disciplinas técnicas que, una vez finalizada, les permite desempeñarse como Instructores de Circo. La cita compartida representa la apreciación de la mayoría de estos jóvenes que proyectan en el circo una posible “alternativa” laboral. Para profundizar en la temática ver Infantino 2009.

en que las tecnologías del yo actúan sobre los individuos desde su interior, permitiendo su constitución como sujetos. Esas tecnologías del yo relacionadas con las prácticas de “cuidados de sí” que Foucault analizó en la antigüedad clásica -griega, helenística y romana- ligadas a los procedimientos, técnicas y ejercicios mediante los cuales el sujeto se ve “llamado a tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento y campo de acción, a fin de transformarse, de corregirse, de purificarse” (Foucault, 1987 [1984]: 41). Así, desde estas últimas propuestas de Foucault es posible pensar en otros tipos de disciplina que aunque involucren mecanismos y técnicas similares, conllevan posicionamientos diferenciales de los sujetos, por lo que prácticas a primera vista paradójicas –por conjugar resistencia y disciplinamiento- se pueden constituir en prácticas dadoras de identidad y reductos de resistencia. Evidentemente, estas prácticas liberadoras se entremezclan con los modos en que los sujetos son también constituidos a partir de discursos de verdad y mecanismos de poder -que los constituyen como sanos o insanos, normales o anormales, delinquentes o no-. De hecho, esta es otra forma de remarcar lo que he sugerido en principio como propuesta teórico-metodológica para abordar las identidades juveniles, al prestar atención tanto a los discursos hegemónicos que construyen a las personas jóvenes como al modo en que ellas se construyen identitariamente aportando a la conformación cultural de una sociedad.

4. Reflexiones finales

A lo largo del trabajo se ha explorado en torno al discurso de los y las jóvenes artistas circenses para comprender el goce que les genera la práctica de extremo entrenamiento de sus cuerpos, a fin de resolver aquello que he considerado como ambiguo y paradójico: esto es, el cuestionamiento al cuerpo hegemónico a través de prácticas de disciplinamiento corporal que, a simple vista, pueden ser entendidas como hegemónicas. Se señaló que es imprescindible prestar atención tanto a los mecanismos de poder como a su contraparte, los sujetos que negocian, cuestionan y/o resisten. En definitiva, la necesidad de analizar el proceso de construcción de hegemonía y el modo en que suele ser resistido y cuestionado. Así, he planteado que cuando se traspasa esa “primera vista” superficial y se indaga en los posicionamientos de los sujetos, es posible acercarse a la agencia de los mismos. En el caso que se ha expuesto, se revisó cómo cierto grupo social compone a través de sus experiencias corporales su propio estilo artístico, su propia definición de práctica artístico-laboral, su propio cuerpo legítimo.

Con todo ello, la intención ha sido aportar al estudio de las identidades juveniles atendiendo a los múltiples planos sobre los que se construyen las mismas, al destacar la dimensión corporal y resaltar como la misma puede erigirse en herramienta para el cuestionamiento. Con el análisis de caso se ha pretendido no sólo entender como un grupo particular de varones y mujeres jóvenes construye su identidad anclada en la conjunción de arte-trabajo-compromiso sociopolítico- corporalidad, sino también discutir las representaciones hegemónicas que suelen estigmatizar a las personas jóvenes como sujetos peligrosos que utilizan de manera “riesgosa” a sus cuerpos. Retomando la voz de las/los propios jóvenes, se ha discutido la homogeneización de las prácticas juveniles y se ha encontrado que ese “uso riesgoso” puede incorporar una complejidad de aristas. Detrás de los discursos que estigmatizan a los y las jóvenes como sujetos “riesgosos” y en “riesgo” se esconde una asunción del sujeto juvenil como ser incapaz de comprender lógicamente el supuesto riesgo de sus prácticas. Este tipo de discurso-representación no

retoma la voz de los sujetos, las significaciones que hombres y mujeres jóvenes atribuyen a sus experiencias y prácticas corporales, situación desde la que se los niega y desde la que se clausuran líneas de estudio que intenten lograr una real comprensión de las dinámicas de construcción identitaria juvenil. En tal sentido, se ha buscado dar cuenta de la heterogeneidad de los y las jóvenes concretos que habitan un tiempo histórico particular. Personas jóvenes que son producidas y moldeadas por estos discursos y representaciones hegemónicas pero que, a su vez, se construyen a sí mismas, por momentos disputando espacios de identificación hegemónicos y por momentos reproduciéndolos.

BIBLIOGRAFÍA

ACHILLI, E. (2005). *Investigar en Antropología Social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Argentina: Laborde Libros Editor.

BRUBAKER, R. Y COOPER, F. (2001). "Más allá de identidad". En: *Apuntes de Investigaciones del CECYP*, N° 7, Año V. Buenos Aires, Argentina: CECYP.

CITRO, S. (2009). *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

----- (2000). "El análisis del cuerpo en contextos festivos-rituales: el caso del pogo". En: *Cuadernos de Antropología Social*, N° 11. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

CHAVES, M. (2006). "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". En: *Revista Última Década*, N° 23. Viña del Mar, Chile: CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>

FEIXA, C. (2006 [1998]). *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Barcelona, España: Ariel.

FOUCAULT, M. (2001 [1975]) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

----- (1987 [1984]). *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*. Vol. 3. México, D. F.: Siglo XXI.

GOFFMAN, E. (2004 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

HALL, S. (1996) "Introducción: ¿Quién necesita la 'identidad'?". En: HALL, S. y DU GAY, P. (editores). *Questions of cultural identity*. Londres, UK: Sage Publications. Traducción de Natalia Fortuny.

INFANTINO, J. (2009) "El "Circo social del Sur": Trayectorias y representaciones de jóvenes en la ciudad de Buenos Aires". En: XXVIII International Congress. Latin American Studies Association 2009: "Rethinking Inequalities". Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/InfantinoJulieta.pdf>

JODELET, D. (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: MOSCOVICI, S. (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

LEVI-STRAUSS, C. (1997 [1962]). *El pensamiento salvaje*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

MERLEAU-PONTY, M. (1993 [1943]). *Fenomenología de la Percepción*. Buenos Aires, Argentina: Planeta Agostini.

OSZLAK, O. y O'DONNELL, G. (1982). "Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación". En: *Revista Venezolana de desarrollo administrativo*, N°1, Enero. Caracas, Venezuela: Ediciones Fundacademus.

PÉREZ ISLAS, J. (2002). "Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América Latina". En: FEIXA, C.; MOLINA, F. ; ALSINET, C. (Editores Responsables). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona, España: Ariel.

REGUILLO CRUZ, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.

WACQUANT, L. (1999). "Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal". En: AUYERO, J. (comp.). *Caja de herramientas*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

WILLIAMS, R. (1997 [1977]). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, España: Editorial Península.



IDENTIDAD Y ETNOCENTRISMO CLAUDE LEVI-STRAUSS IN MEMORIAM (1908-2009)

Andrea Aravena Reyes
Dra. en Antropología (EHESS-París)¹

Resumen

Claude Lévi-Strauss (1908-2009), acaba de fallecer, a días de cumplir los 101 años de edad. A modo de homenaje, estas notas acerca de la identidad, y el etnocentrismo, buscan comprender, a partir de la revisión de algunas de sus obras, la posición que el autor asigna al conocimiento de un “otro” a partir de su relación con “nosotros” en un juego de alteridades generadas en el contexto de relaciones etnocéntricas.

Palabras claves: Identidad, alteridad, etnocentrismo, Claude Lévi-Strauss.

Abstract

Claude Lévi-Strauss (1908-2009) recently passed away, he was almost 101 years old. As a homage to him, these notes on identity and ethnocentrism from the review of some of his works, seek to understand the position that the author assigns to the knowledge of an “other”, in their relationships with “us” in a game of otherness created in the context of ethnocentric relations.

Key words: Identity, otherness, ethnocentrism, Claude Lévi Strauss.

¹ Docente Dpto. de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción, Chile. Jefa Departamento de Estudios, Instituto Nacional de la Juventud, INJUV, Chile. Agustines 1664, Santiago. andrea.aravena@udec.cl.

*Nec minus ergo ante hoc quam tu cecidere, cadentque.*²
LUCRÈSE, *De Rerum natura*, III, 969, en *Tristes trópicos*.

Antecedentes

Escribir en torno a la figura de Claude Lévi-Strauss es una tarea difícil. Probablemente nunca se terminará de decir lo suficiente sobre la obra y la persona de Lévi-Strauss, tanto por sus aportes y los elogios de su trabajo, como por las duras críticas que recibió en el transcurso de su labor investigativa.

Padre fundador de la antropología estructural, filósofo, sociólogo y antropólogo, la obra de Claude Lévi-Strauss nos confrontará permanentemente con la interrogante que marcó gran parte de su vida y de su trayectoria intelectual, acerca de la necesidad de complementar acción con conocimiento, práctica con teoría, acción con reflexión, en definitiva etnografía con etnología, para lograr una mejor comprensión de los conceptos de cultura e identidad. En esta empresa está implícita su reflexión en torno a no limitar la práctica antropológica al mero terreno o trabajo de campo, ni al del sociólogo o filósofo, incapaces de comprender las sociedades humanas y las culturas en su infinita diversidad, por percibir únicamente una parte de las mismas.

Filósofo en un comienzo, devenido etnólogo en Brasil y etnógrafo en el Matto Grosso y en el Amazonas Meridional, realizó sus primeros trabajos de etnografía con los pueblos indígenas y tribus de esta zona. Allí conoció al “hombre primitivo”, respecto de quien elaboró modelos y teorías que figuran en varios de sus escritos, principalmente, en: *Las estructuras elementales del parentesco* (1949); *Raza e historia* (1952); *Tristes trópicos* (1955); *Antropología estructural* (1958); *Mitológicas* (4 volúmenes, 1964-1971); y *El pensamiento salvaje* (1962).

En éstos, la referencia al “otro”, mal denominado salvaje, remite a la necesidad de conocer a ese otro en un conjunto de relaciones que forman parte de un sistema que les da orden y sentido como manera de entender la diversidad.

La paradoja del etnocentrismo occidental

La sociedad occidental, más allá de buscar comprender ese orden y sentido, se ha empeñado en percibir únicamente una parte de las mismas que supone universal, lo que en definitiva constituye una paradoja.

Así, como los griegos llamaban bárbaros a todos quienes no participaban de la cultura griega, la civilización occidental utilizó posteriormente el término de salvaje en el mismo sentido. En una relación de supuesta superioridad, se “desprecia” a los “salvajes” (o a todos/as aquellos/as a quienes se decide considerar como tales), mas se cae precisamente en la actitud más distintiva de los “propios salvajes”.

² “No menos que tú, estas generaciones han muerto antes y continuarán muriendo”.

Pareciera ser que la humanidad -así generalizada- o el relativismo cultural han estado ausentes por millones de años, pues los límites de la misma han sido referidos casi siempre a la tribu, a la frontera, al grupo lingüístico, al pueblo de origen, a “nosotros”, donde las sociedades se han autodenominado los “hombres”, los “buenos”, los “completos”, en circunstancias que los “otros” no participan de las virtudes o hasta de la naturaleza humana. Incluso en algunos pueblos se llega a privar a la o el extranjero de este último grado haciendo del mismo un “fantasma” o una “aparición”. En todos los casos, lo que se ha rechazado es el hecho mismo de la diversidad cultural; se prefiere botar fuera de la cultura, en la naturaleza, todo cuanto no se ajusta a la norma en la cual se vive. “El bárbaro, no es sino quien cree en la barbarie” (1987 [1952]: 22), y la barbarie siempre está puesta fuera de nuestro propio grupo.

Sin duda, reconoce el autor, los grandes sistemas filosóficos y religiosos de la humanidad -ya sea se trate del budismo, del cristianismo o del islamismo, de doctrinas estoicas, kantianas o marxistas- se han levantado siempre en contra de tal aberración. Pero la declaración a *priori* de la igualdad natural entre todas las personas, sin distinción de razas o culturas, puede ser un poco decepcionante en la medida en que también desprecia una diversidad de hecho, que se impone a través de la observación y respecto de la cual no basta con decir que es menos importante para hacer como si no existiese. Ello por cuanto los hombres y las mujeres finalmente no realizan su naturaleza en una humanidad ideal, abstracta, ni impuesta por la cultura occidental, por el evolucionismo darvinista, por la filosofía y la sociología, sino más bien en la diversidad de culturas. La comprensión de esta diversidad se basa en la “deconstrucción” de la noción de identidad, recusando el mito de una supuesta insularidad (1977).

El pensamiento salvaje, en la obra de Claude Lévi-Strauss, entonces, no da cuenta de reliquias ni de modalidades arcaicas del pensamiento, sino del núcleo de nuestra propia sociedad que toma formas nuevas, “más domesticadas” de pensamiento como la propia ciencia, por ejemplo.

La identidad a partir de las relaciones de alteridad

Tanto en *Raza e historia como en Tristes trópicos*, el autor lleva a las ciencias sociales y a la historia a una profunda reflexión respecto de la ciencia y el lugar de la civilización occidental en el conjunto de las sociedades humanas y culturas. Tal reflexión lo indujo a demostrar que no hay sociedades ni mejores ni peores, ni primitivas ni desarrolladas, sino simplemente diferentes sociedades en una gama de posibilidades.

Esta gama de posibilidades, remite a las diferentes maneras de relacionarse con grupos de opuestos. “Las sociedades que estudiamos, representan un poco para las ciencias humanas, lo que en sus inicios fue la astronomía para las que serían las ciencias físicas. Las sociedades que estudiamos son como objetos situados muy lejos de nosotros en el tiempo o en el espacio, en virtud de lo cual no podemos sino percibir de ellas más que sus propiedades esenciales” (Lévi-Strauss, 1987 [1952]: 32).

Aquí tenemos una primera aproximación del autor a su percepción de que en todos los casos la realidad indígena permanece oculta a quienes la investigan, por lo menos en su realidad profunda. De tal manera, agrega, “luego de estudiar de lejos una cierta cantidad de sociedades, creo que llegaremos a mejor desprender algunas características fundamentales de la sociedad humana en general” (Lévi-Strauss, 1987 [1952]: 11).

En *Raza e historia*, propone que no solamente no hay diferencias entre las razas humanas o grupos étnicos (en palabras del autor), sino que sus diferencias culturales son tanto o más diversas aún que sus diferencias biológicas, contribuyendo a demostrar “que la vida humana no se desarrolla bajo el régimen de una monotonía uniforme, pero a través de modos extraordinariamente diversificados de sociedades y de civilizaciones” (Lévi-Strauss, 1987 [1952]: 11).

La comprensión de esta diversidad cultural, a diferencia de la diversidad biológica (o la diversidad entre las razas) cuyo principal interés estaría dado por su origen histórico y su distribución en el espacio, depende de un conjunto de otros factores que el autor se propone elucidar a partir del estudio de la sociedad humana como un sistema que en su seno reconoce la diferencia como modelo básico de las relaciones al otro, a la alteridad. En esta búsqueda radica justamente una de las más grandes fortalezas de su obra, pues el estructuralismo tal y como lo conocemos con Lévi-Strauss no hubiese visto el día si él mismo no hubiese tenido la inquietud de preguntarse en qué consiste precisamente esta diversidad, más allá de las diferencias que generan el tiempo (historia) y el espacio (lugar).

Así, ninguna de las culturas puede llegar a juzgarse superior o siquiera mejor si no es en una relación permanente de alteridad y de relación con otras. En efecto, ninguna cultura está sola, sino en coalición con otras y a su vez en series cumulativas, donde todas las variaciones y posibilidades de combinaciones son posibles. Por eso la enumeración de rasgos culturales de una u otra sociedad es inconducente. Nunca sabremos su origen. Por ello no podemos hablar de una sola civilización mundial en el sentido absoluto, porque la idea misma de civilización implica la coexistencia de variantes y de culturas que ofrecen el máximo de diversidad posible, consistiendo precisamente en esta capacidad de coexistir en la diferencia. La civilización humana sería como un tablero de ajedrez. No hay juego posible sin las diferencias, incluso opuestas, de los adversarios y las distintas posiciones de las piezas. Fuera del tablero no hay juego posible.

La antropología estructural y la noción de cultura

Entonces, a través de la obra de Lévi-Strauss no sólo podemos comprender el concepto de cultura a partir de la diversidad de culturas, sino que también constituye un aporte para la comprensión de lo universal desde lo particular. Esta es, en gran medida la mayor contribución de la antropología estructural es la configuración de una forma de comprensión que pone en el mismo lugar de valoración a las diferentes sociedades a través de un proyecto que iguala a las sociedades humanas,

que incorpora en series cumulativas de registros las más diversas variaciones y versiones con las que las culturas tratan los más diversos temas y aspectos de su vida en sociedad.

Estas estructuras subyacentes, llamadas también sintaxis -y entendidas como verdaderos moldes, patrones o modelos-, serían comunes a todas las sociedades y tomarían su forma particular en cada cultura. Tales estructuras serían: el lenguaje, los mitos, los ritos, el sistema de parentesco, los sistemas de alianza y de organización social.

A partir de ello, se desarrolló una manera de explicar el funcionamiento del pensamiento humano denominado estructuralismo, detectando aquellos principios -como el pensamiento binario- que le dan forma en todo contexto cultural y que está motivado por la búsqueda de orden en el desorden aparente. Ya sea a través del análisis de los mitos de América confrontados a las categorías del pensamiento científico (por ejemplo, en la obra *Tótem y Tabú* de Freud), o de las creencias populares cotejadas con la división del trabajo, o de la personalidad de los músicos frente al sonido de sus instrumentos, o de los contenidos de los sueños comparados con las imágenes arquetípicas de un juego de adivinación, Lévi-Strauss encontró las homologías existentes entre sistemas aparentemente opuestos o no directamente relacionados.

Así, por ejemplo, corresponde a la naturaleza misma de los mitos, más allá de su contenido cultural específico, la experiencia de contar a partir de diferentes códigos y símbolos situaciones o prohibiciones similares. Siempre universal, el significado de un mito no se deja reducir a un código particular, no obstante siempre transmite el mismo sentido. La verdad del mito, señalaba Lévi-Strauss en *Lo Crudo y lo Cocido* (1964), no se encuentra en su contenido privilegiado. “Consiste en relaciones lógicas desprovistas de contenido o, más exactamente, cuyas propiedades invariantes agotan el valor operatorio porque relaciones comparables pueden establecerse entre una gran cantidad de contenidos diferentes” (Lévi-Strauss, 1964: 246). Un código particular no es más verdadero que otro: la esencia o, si se quiere, el mensaje del mito descansa en la propiedad que tienen todos los códigos, en tanto tales, de ser mutuamente convertibles.

Igualmente, las alianzas, las relaciones de parentesco, el matrimonio y, en definitiva, la prohibición del incesto permiten la existencia de configuraciones sociopolíticas donde la alianza de dos linajes es posible, al subordinar a ambiciones comunes sus relaciones a la vez antagónicas y complementarias. Ello, en tanto son, la una en relación a la otra, relaciones de parientes paternos o maternos, tomadores o dadores de mujeres, poseedores del control de los recursos o de la mano de obra, conquistadores o autóctonos. Ya sea a través de parientes agnados³ o cognados, la prohibición del incesto es la llave maestra que abre al hombre la puerta a la vida en sociedad, decía Lévi-Strauss en su tesis doctoral publicada en su primer libro *Las estructuras elementales del parentesco* (1943).

3 Parentesco de consanguinidad entre personas agnadas, parientes por consanguinidad cuando ambos descienden de un tronco común por línea masculina; y entre personas cognadas, parientes por consanguinidad cuando ambos descienden de un tronco común por línea femenina.

Para el autor, la prohibición del incesto establece que las familias -sea cual fuere la concepción que cada sociedad tiene de ella-, no pueden aliarse sino las unas con las otras y no cada una por su propia cuenta, consigo mismas. Así, el punto de partida de los sistemas de parentesco que forman los sistemas sociales, son los diversos tipos de alianzas matrimoniales y no la familia elemental como se había sostenido hasta entonces.

La diferencia entre el ser humano y el animal, la cultura de la naturaleza, es que en la humanidad una familia no podría existir si no hubiera primeramente una sociedad, es decir: un sistema y pluralidad de familias que reconocen la existencia de relaciones distintas a las consanguíneas; y que el proceso natural de la filiación no podría tener lugar sino integrado al proceso social de la alianza (Lévi-Strauss, 1983: 83).

A su vez, sería impensable una organización social elemental sin dar por sentada la prohibición del incesto, donde opera una regulación social de las condiciones biológicas del apareamiento y la procreación, lo que permite a las familias perpetuarse en una red artificial de interdicciones y obligaciones sin las cuales la historia de la humanidad sería otra.

Sólo aquí podemos situar y podemos comprender el paso de la naturaleza a la cultura, de la condición de animal a la condición humana y a partir de lo cual podemos comprender la manera en que se articulan. Como sistemas en oposición y complementariedad.

A modo de epílogo

Lévi-Strauss, como se ve, fue un gran observador y un pensador. En sus estudios conjugó variadas disciplinas, desde la filosofía a la lingüística, la sociología, la etnografía, la etnología y la historia. En la interpretación de sus trabajos de campo recurrió al psicoanálisis, al marxismo, y a la lingüística, desarrollando un método de análisis particular para explicar las estructuras del parentesco y de los sistemas de oposición binarios presentes en todas las culturas, que le permitió explicar tanto la diversidad de las mismas como lo universal y común a todas ellas, conocido como estructuralismo.

Más allá de sus aportes, se lo reconoce como un gran humanista, especialmente por reconocer y devolver la dignidad -la humanidad- a todos los hombres y mujeres, de las más diversas sociedades, más allá de sus diferencias. A pesar de ello, murió aislado del mundo académico, intelectual y social. Estimaba ser “demasiado viejo para vivir en esta sociedad”, como señaló en una de sus últimas entrevistas.

BIBLIOGRAFÍA

LEVI-STRAUSS, C. ([1952] 1987). *Race et histoire*. Paris: UNESCO

----- (1955). *Tristres tropiques*. Paris: Plon.

----- (1964) *Le Cru et le Cuit. Mythologiques I-IV : I*. Paris: Plon

----- (1977). *L'identité*. Séminaire dirigé par Claude Lévi-Strauss. Paris: Grasset et Fasquelles.

----- (1979). *La voie des masques*. Paris: Plon

----- (1983) *Le regard éloigné*. Paris: Plon

----- (1985) *La potière jalouse*. Paris: Plon.



NORMAS DE PUBLICACIÓN REVISTA OBSERVATORIO DE JUVENTUD

La revista del Observatorio de Juventud es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).

El objetivo de la revista es la discusión sobre las condiciones, calidad de vida, subjetividad y perspectiva de derecho de población juvenil chilena, así como la profundización y la difusión de las políticas e intervenciones sociales dirigidas a este sujeto social.

En términos generales, la revista analiza temáticamente algún área, aspecto o dimensión de la vida juvenil que está presente en la agenda pública sobre juventud, proponiendo una lógica de discusión permanente frente al tema. De este modo, la publicación plantea desafíos y dilemas de la política pública haciendo hincapié en perspectivas futuras relacionadas con la realidad juvenil. Es una publicación dirigida a académicos, investigadores, servicios públicos, alumnos y público en general.

Alcance y política editorial

Los artículos presentados deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente, el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

Los textos deben desprenderse de investigaciones empíricas o teóricas, que den cuenta de avances concretos en temáticas de juventud, o bien de revisión y/o sistematización de experiencias y metodologías de intervención con población juvenil en áreas sensibles para la perspectiva de juventud y políticas públicas.

La escritura de los trabajos debe considerar el uso de lenguaje inclusivo (no sexista).

| EJEMPLO | |
|---|----------------------------|
| Lenguaje inclusivo | Lenguaje sexista (NO USAR) |
| La juventud, las juventudes mujeres y varones jóvenes Jóvenes, mujeres y varones / Jóvenes, hombres y mujeres Las y los jóvenes Personas jóvenes Segmento juvenil Población joven Perspectiva de juventud Mundo juvenil | Los jóvenes |

Cada artículo será sometido a evaluación anónima y publicado sólo tras su aprobación y la del Consejo Editorial.

Las y los autores deberán considerar, en los casos necesarios, las observaciones de quienes evalúen el artículo y de la Editora de la Revista antes de que sean aceptados para su publicación. Ello puede suponer la realización de algunas correcciones, tanto formales como de contenido.

Forma y preparación de manuscritos

Secciones del manuscrito:

- Título del trabajo
- Autoría(s)
- Resumen en español
- Palabras clave
- Abstract en inglés
- Key words
- Texto
- Referencias bibliográficas.

Presentación y extensión del manuscrito:

- *Formato y extensión del artículo:* los textos deberán ser presentados en formato Word, hoja tamaño carta, margen 2,5 cm en todos los sentidos, espacio simple, párrafos sin sangría y separados por un espacio, fuente Arial 12 y con una extensión máxima de 10 páginas (incluye referencias bibliográficas y resúmenes).
- *Título:* debe dar una indicación concisa del contenido del artículo, y ser fácilmente identificable cuando se usa en bibliografía.
- *Autoría(s):* el nombre o nombres deberá(n) alinearse en el margen derecho, luego del título del artículo. A renglón seguido deberá indicarse: especialidad; institución a la que se encuentra(n) adscrito(s) laboralmente; dirección postal institucional, y dirección de correo electrónico.
- *Resumen:* deberá estar escrito en español, con una extensión de mínimo 5 líneas y máximo 10; el título ha de ir en mayúsculas y negrita y el texto en cursiva. Debe ser una representación abreviada y ajustada de los contenidos del texto que se presenta, sin añadir interpretación o crítica. Es conveniente que incluya todas las palabras con las que se sospecha pueda ser posible su recuperación de una fuente secundaria.
- *Palabras clave:* bajo el resumen del trabajo deben indicarse entre 3 y 5 descriptores separados por una coma (,) que permitan la recuperación en una fuente secundaria. Deben estar escritas en español.

- *Abstract:* deberá estar escrito en inglés, con una extensión de mínimo 5 líneas y máximo 10; el título ha de ir en mayúsculas y negrita y el texto en cursiva. Debe ser una representación abreviada y ajustada de los contenidos del texto que se presenta, sin añadir interpretación o crítica. Es conveniente que incluya todas las palabras con las que se sospecha pueda ser posible su recuperación de una fuente secundaria.
- *Key words:* bajo el abstract del trabajo deben indicarse entre 3 y 5 descriptores separados por una coma (,) que permitan la recuperación en una fuente secundaria. Deben estar escritas en inglés.
- *Texto:* el desarrollo argumentativo de los trabajos basados en investigaciones deben seguir un plan lógico y claro, tal como lo señala la norma ISO-215. Por ello es conveniente que figuren objetivos, métodos, resultados y discusión. En el caso de los documentos revisión y/o sistematización se recomienda una estructura lógica, es decir, que desarrolle didácticamente el conocimiento que se trata de comunicar.
 - *Notas al pie de página:* se recomienda utilizar las notas sólo si son imprescindibles, las cuales se situarán al final de cada página y numeradas correlativamente en números arábigos (1,2,3..).
- *Referencias bibliográficas:*
 - *Referencias dentro del texto:* se debe usar la normativa APA (American Psychological Association), edición 2001, es decir: apellido del autor o autora, año y página, escrito entre paréntesis: (Christoff; 1996: 21). La referencia completa deberá constar en la bibliografía.
 - Cuando el apellido del autor forma parte de la narrativa se incluye solamente el año de publicación del artículo entre paréntesis.
Ejemplo: Habermas (2000) estudió las relaciones entre...
 - Cuando el apellido y la fecha de publicación no forman parte de la narrativa del texto, se incluyen entre paréntesis ambos elementos, separados por una coma. Ejemplo: El estudio de las relaciones entre política y lenguaje (Habermas, 2000) abrió una nueva perspectiva...
 - Cuando tanto la fecha como el apellido forman parte de la oración no se usa paréntesis. Ejemplo: En el 2000 Habermas estudió las relaciones entre Estado y globalización...
 - Si hay más de una obra/artículo de un solo autor o autora aparecido el mismo año, se citará con una letra secuencia seguida al año. Ejemplo: (Habermas, 2000a, Habermas 2000b, etc.).

- *Referencias bibliográficas:* las referencias bibliográficas en lista final deben disponerse en orden alfabético y año de publicación. Los datos de las referencias citadas deberán ser dispuestos en el siguiente orden:
 - Libro de un/a autor/a: Autor/a (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Año de publicación (entre paréntesis), Título del libro (cursiva), Edición (entre paréntesis), Lugar de edición (seguido de dos puntos), Editorial. Si no tiene editorial se escribe [s.n] del latín sine nomine que significa sin nombre.
 - Libro con más de un/a autor/a: Autor/a(es) (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Año de publicación, Título del libro (cursiva), Edición (entre paréntesis), Lugar de edición (seguido de dos puntos), Editorial.
 - Artículo de revista científica con un autor/a: Autor/a del artículo (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Año de publicación (entre paréntesis), Título del artículo, Título de la revista (en letra cursiva, seguido de coma), Volumen (seguido de coma), Número, Paginación (separadas por un guión).
 - Artículo de revista científica disponible en Internet: Autor/a(es/as) (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Fecha de edición o de publicación (año, día y mes, entre paréntesis), Título del artículo, Título de la revista (en letra cursiva), Volumen, Coloque la expresión "Recuperado el", Fecha de consulta (día, mes y año), Coloque la expresión "de", Dirección electrónica.
- *Tablas y gráficos:* todas las tablas y gráficos deberán ser numerados en el orden en que son mencionados en el texto. Se deberá proveer un título corto para cada tabla y gráfico, en letra minúscula.

Envío de manuscritos

El orden de publicación de los artículos quedará a criterio del editor. Los interesados en publicar en esta revista enviarán sus trabajos a adonoso@injuv.gob.cl



Revista

BSERVATORIO

DE JUVENTUD



GOBIERNO DE CHILE
Instituto Nacional de la Juventud

Agustinas 1564
Santiago de Chile
www.injuv.gob.cl